

**LA EUCARISTÍA**  
**ANTROPOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD TERESIANA DESDE SU LIBRO**  
**CONCEPTOS DE AMOR DE DIOS.**

**JOHN EDISON SALAZAR OCAMPO**

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar por el título de**  
**Teólogo**

**ASESORA: ÁNGELA MARÍA SIERRA**

**BOGOTÁ**  
**UNIVERSIDAD PONTIFICIA JAVERIANA**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**2017**

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	3
ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA DE LA EUCARISTÍA .....	5
1.1 SENTIDO HISTÓRICO.....	6
1.2 MÁS QUE UN RITO, la celebración del amor .....	10
1.3 EL LUGAR DE TODOS. Lugar de encuentro .....	17
TERESA DE JESÚS Y EL CANTAR DE LOS CANTARES .....	24
2.1 LA HUMANIDAD DE CRISTO .....	25
2.2 EL SACRAMENTO DEL BESO .....	33
EUCARISTÍA Y EROS CONVERTIDO EN ÁGAPE.....	47
3.1 LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA.....	48
3.2 JESÚS PRESENTE EN LA CELEBRACIÓN.....	53
CONCLUSIONES.....	59
BIBLIOGRAFÍA .....	63

## INTRODUCCIÓN

El tema de Cristo como amante, esposo y señor ha estado presente a lo largo de la historia en la iglesia cristiana, en su experiencia vivificante del evangelio y en los grandes exegetas, dogmáticos y liturgos, catequistas y místicos, que de una u otra manera han querido transmitir esta figura de Dios trino, que se hace presente en cada realidad humana.

Uno de los acontecimientos más importantes de la historia para los seres humanos y que se ha convertido en el centro de su fe, es la celebración eucarística como memorial del acontecimiento de Jesucristo, que se hace presente en el pan y el vino, convertido en carne y sangre, dispuesto a donarse y entregarse a cada uno en el lugar de sacrificio que es el mismo altar.

Los místicos, en cabeza de la Doctora de la iglesia Teresa de Jesús han manifestado y vivenciado a Jesús a partir del trinomio: corporeidad, sexualidad y persona, queriendo expresar en cierto sentido su experiencia espiritual de esa relación con Dios en la persona de Jesucristo, que se hace presente en cada labor y testimonio de ellos, siendo una experiencia particular, promoviendo y llevándola más allá de una experiencia, para que todo aquel que quiera conocer a Cristo de manera más sensible y espiritual, pueda encontrar herramientas que iluminen el camino de unirse completamente con Cristo.

Este escrito pretende mostrar una vivencia de la eucaristía que vaya más allá de un simple rito, una experiencia espiritual y antropológica que permee la persona misma, en su fe y su forma de obrar con el mismo y con el Otro/otro, donde pueda reflejar en la sociedad toda aquella experiencia con Dios eucaristía, que lo impulsa y lo convoca a la praxis.

Bien podemos partir que en primer lugar se ha de tener una experiencia de Dios eucaristía personal, que poco después se ha de convertir en realidad comunitaria, bien sabemos que la celebración litúrgica tiene como hecho central la persona de Jesús hecho pan y sangre, que por medio de cada celebración desea entregarse y repartirse a cada creyente, lo que se propone es como al recibir la hostia santa y la vivencia de la liturgia, donde se puede crear una realidad espiritual profunda que afecte completamente al ser humano, que lo convoque y evoque a los demás en misericordia y acogida.

Como concebir la celebración litúrgica desde la parte emocional y afectiva que vinculen completamente al ser humano con Dios Trino, que a ejemplo de su vivencia *kenótica* nos impulsa a vivir coherentemente con su palabra y evangelio, llevando mensaje de amor a aquellos más necesitados y apartados del amor de Dios.

Pues somos nosotros los cristianos el ejemplo más vivo del Dios del amor, que se hace presente en el banquete eucarístico y en el corazón de cada uno, pero solo se podrá transmitir ese amor, si estamos llenos completamente de Él, llenos de aquel que se inmola en el altar y se parte y reparte para cada uno de nosotros; solo aquel que tiene una experiencia profunda de Cristo, podría en definitiva llevar el amor con libertad y transparencia a tantos seres humanos carentes de esta realidad, la cual se convierte en pilar fundamental de nuestra existencia; pues ha de ser más que un rito, debe ser la celebración del amor.

Por ello partimos de esa realidad antropológica e histórica de la mesa en común, que se convierte en celebración litúrgica, esa realidad antropológica de la misma celebración que nos impulsa a ser más minuciosos con el misterio que allí se celebra, de romper fronteras y paradigmas, de concebir y alimentar el deseo de tener una vivencia más profunda con Jesús, que en definitiva desea y quiere ser el amado, el esposo, el señor de nuestra alma; a ejemplo de la pareja del cantar de los cantares, que desea el uno al otro, donde solo se quieren entregar completamente hasta convertirse en uno.

Por ello el Cantar de los cantares será una de nuestras herramientas de trabajo, al igual que el libro de santa Teresa de Jesús “conceptos de amor de Dios” que propone una mirada más espiritual y cercana con Dios, hecho carne en la persona de Jesucristo, y que en cierta medida busca transmitir esa experiencia de amor y sponsalidad con Jesús a cada uno de nosotros, especialmente desde la oración y la celebración eucarística.

Realidad que a ejemplo de la Trinidad se ve reflejada y plasmada en cada hecho concreto de nuestra sociedad, pues la experiencia con Cristo amante, se ve reflejada en la manera de como el ser humano se relacione con los demás, pues quien verdaderamente lleve a Cristo en su corazón y su palabra, solo cabra en él amor y alegría, pues es al mismo Jesús que se está transmitiendo y llevando al corazón de cada persona; en cierta medida somos hombres de fe cristianizados, donde solo queda transmitirlo a Él, su mensaje y su palabra de amor, que desea y quiere para cada ser humano.

**CAPÍTULO I**  
**ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA DE LA EUCARISTÍA**

## 1.1 SENTIDO HISTÓRICO

“la eucaristía, sacramento de comunión fraterna y solidaridad, siempre debe tener su referente antropológico real y contundente, de lo contrario, pasa a ser una realidad fría y sin sentido [...] debemos resignificar el sentido de la eucaristía, desde el compartir, la solidaridad, y la comunión”<sup>1</sup>

En la historia cristiana la Eucaristía se ha convertido en parte fundamental de la acción humana, especialmente para el creyente, como “sacramento central de la vida cristiana”<sup>2</sup> realidad que no solo ha permitido al ser humano tener una experiencia de cercanía con Cristo, sino que también ha sido motivo de estudio y reflexión, por ello “la iglesia desde los comienzos se ha dedicado a celebrar y reflexionar sobre ella”<sup>3</sup> la cual ha integrado pueblos, naciones y grupos de personas, a lo largo y ancho de la historia, fortaleciendo y acrecentando su vivencia.

La historia a partir de la tradición cristiana nos ha puesto de presupuesto la celebración Eucarística como signo de vida y vivencia comunitaria, la cual se ha transmitido de generación en generación, por ello es fundamental recuperar su génesis, pues es allí donde se muestra y se nutre la realidad de comer y beber juntos en la cena del Señor, con principios morales y cristianos de todo aquel que desea sumergirse en la realidad Eucarística.

La celebración Eucarística tendrá como fundamento o base toda una realidad de tradición y vivencia, que se reflejan antes de la llega del Hijo del Hombre, por comunidades y tribus que en sus ritos expresaban su alianza y entrega con su Dios; y ello se reflejaba expresamente en el alimento, pues era “lo sagrado lo que estaba presente en el acto [...] de tomar el alimento”<sup>4</sup> como símbolo y acto misericordioso, el cual les otorgaba el alimento, que a su vez era compartido en la comunidad, “sentarse a una misma mesa por ejemplo, imponía ciertos deberes a los comensales”<sup>5</sup>: servicio, compartir e integralidad.

---

<sup>1</sup> Gonzales Q, Teóduo, “Eucaristía, jubileo y comunión”, *Revista Theologica Xaveriana* 133 (2000) 99-106

<sup>2</sup> Codina. “la fracción del pan”, 11

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Concilium, “Revista Internacional de Teología”, año IV, tomo III, N° 37-40. “La Eucaristía, celebración de la presencia del Señor”. 536-547

<sup>5</sup> Ibid.

La mesa se convertiría en el mundo judío y semítico antiguo, como el lugar más importante y sacro de toda familia, “la comida tenía lugar en un contexto sagrado”<sup>6</sup> un lugar donde se daban los acontecimientos más relevantes e importantes; una realidad de comer y beber juntos que iba más allá de lo común y corriente<sup>7</sup>, la mesa se convertiría en mediadora y lugar de amistad, pues “no hay tratos ni acuerdos, ni fiestas, ni ceremonias de ninguna especie, sin comida en común”<sup>8</sup> como si este lugar de la mesa se convirtiera en el lugar más santificante y significativo para cada persona, además se puede hablar de tres tipos de comida “la comida pascual, las comidas de hermandad y las comidas de vísperas de fiestas”<sup>9</sup> las cuales tendrían como base una reunión común, en pequeños grupos o familias.

La religión mosaica asimiló en su realidad algunas prácticas tomadas del mundo pagano, “las fiestas de la recolección de cebada en primavera (ázimos), de la cosecha de trigo (semanas o pentecostés) y el final del año agrícola en otoño (tiendas o cosechas)”<sup>10</sup> realidades que poco a poco fueron tomadas por el culto Yahvista, las cuales se convirtieron en realizaciones sagradas donde se ofrecía gracias al Dios de la alianza, mediante innumerables ritos, en acción de gracias por los grandes actos salvíficos<sup>11</sup>.

En la realidad semítica se puede observar que existía ya la pascua,<sup>12</sup>o estaba un poco familiarizada o se tenía una práctica semejante con ella, mucho antes de la salida de Egipto, con ritos y prácticas que se asemejan a la pascua Judía, lo que hace pensar que estas costumbres existían antes de que llegase el Yahvismo a Canaán; el uso de corderos y cabritos “la forma de prepararlo y comerlo, con pan ázimo y ligeramente cocido y con hierbas recogidas apresuradamente; la celebración nocturna por familias vestidas según el uso de los nómadas”<sup>13</sup>; permite identificar que no era una celebración cualquiera, sino que tenía su

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Comer y beber juntos era una forma muy adecuada de sellar un pacto (Gn 31,54; Ex 24,3; Tob 7,11-15)

<sup>8</sup> Codina, Víctor. “la fracción del pan”, 24

<sup>9</sup> *Ibíd.* 23

<sup>10</sup> Comcilium, “Revista Internacional de Teología”, año IV, tomo III, N° 37-40. “La Eucaristía, celebración de la presencia del Señor”. 536-547

<sup>11</sup> Ver: banquete de la celebración de la alianza: Gn 26, 28-30; 31,46-54; Jos 9,14; 2Sam 3,20; los sacrificios de acción de gracias: Lev 3, 19; Dt 12,27; 1 Sam 2,13-17; 9,22-24; 2 Sam 15,12; 1 Re 3,15. La sagrada escritura nos presenta algunas realidades de fiestas y celebraciones, que nos permiten identificar la vivencia y costumbres del pueblo.

<sup>12</sup> Ex 5,1-3 y 10,8s

<sup>13</sup> Comcilium, “Revista Internacional de Teología”, año IV, tomo III, N° 37-40. “La Eucaristía, celebración de la presencia del Señor”. 536-547

importancia y fundamento en una celebración con tradición y que su lineamiento no se diferencia mucho de la pascua Judía, la única diferencia es que el mundo Judío ya le da un sentido religioso.

La pascua Judía era “una comida sacrificial en las que se comían las víctimas ofrecidas<sup>14</sup>, la comunión sacrificial del cordero pascual inmolado en el templo”<sup>15</sup> y estos se daban antes del anochecer “reunida toda la comunidad de Israel, la inmolará al atardecer,”<sup>16</sup> cada animal que habían llevado era sacrificado en el altar y derramado su sangre, quemando también alguna de sus partes como el “sacrificio de comunión” y el resto era consumido entre las familias o pequeños grupos.

La celebración de la pascua Judía tenía una estructura rigurosa, la cual iniciaba con una primera copa: bendición a Dios por la fiesta, acto seguido se sirve un primer plato: pan sin levadura, hierbas amargas y el cordero que se mezcla con una segunda copa; cuando esta ya todo dispuesto pregunta el más joven presente ¿Por qué esta noche es distinta de todas las otras noches? El padre de familia recita el *Haggadá* de pascua, “mi padre era un vagabundo arameo y fue a Egipto y allí se aposentó... los egipcios nos trataron con dureza... y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido...” se explican tres cosas aquí: la víctima pascual, el pan sin levadura y las hierbas amargas, que significan, “que Yahvé pasó sobre las casas de nuestros padres en Egipto, que nuestros padres fueron liberados de Egipto y que los egipcios amargaron la vida de nuestros padres” en este momento se bebía la segunda copa. Luego se partía el pan y se brindaba a los presentes, luego se toma la comida y se repartía una tercera copa, llamada *la copa de bendición*; finalmente se bebe la cuarta copa y se canta la segunda parte del *Hallel*.<sup>17</sup>

Un rito o celebración que normalmente se realizaba en familia, que recordaba todo un acontecer histórico de un pueblo: el paso por el mar rojo, el agua de la roca,<sup>18</sup> el maná,<sup>19</sup> “de este modo la cena pascual Judía es el memorial de una liberación y la esperanza de la

---

<sup>14</sup> 1 Cor 10, 18

<sup>15</sup> Codina, Víctor. “la fracción del pan” 28-29

<sup>16</sup> Ex 12,6

<sup>17</sup> Cfr Codina Víctor. “la fracción del pan”, 30-31; Comcilium, “Revista Internacional de Teología”, año IV, tomo III, N° 37-40. “La Eucaristía, celebración de la presencia del Señor”. 536-547

<sup>18</sup> Ver. Ex 17,6; Num 20, 7-11; 1Pe 2,4

<sup>19</sup> Ver. Ex 16; Num 11,4

liberación total e integral”<sup>20</sup> un memorial que se hace presente y que más tarde tomará otro rumbo por parte de la comunidad Cristiana fundamentada en la persona de Jesús, como aquel que se inmola y se hace alimento para cada uno de nosotros<sup>21</sup>.

Las celebraciones y fiestas, especialmente sentarse en la mesa era muy importante en la época de Jesús, era el lugar más sagrado y especial para cada persona, era un lugar tan especial, que era prohibido sentarse a la mesa con pecadores, impuros o todo aquel que no fuera digno de compartirla, según la ley y tradición judía.

Pero aparece allí un elemento fundamental y es Cristo, pues “la costumbre que tenía Jesús de comer con publicanos y pecadores, cosa hasta entonces inaudita”<sup>22</sup> intentaba dar a entender, su verdadero objetivo; donde su preocupación no era la ley, o las normas, sino la persona misma, en toda su integralidad, con sus errores y defectos, por ello no le preocupaba el qué dirán, sino el que puedo hacer por los demás “no necesitan médicos los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar justos, sino pecadores”<sup>23</sup> pues es así donde se resume toda la vida de Jesús, su propósito y finalidad, el hombre mismo, todo él con sus deseos y pasiones, “reivindicando una nueva experiencia de Dios”<sup>24</sup>

A los fariseos lo único que les preocupaba eran las mil leyes que tenían, olvidando lo esencial, lo fundamental en una vida en comunión: la justicia, el amor a Dios y al prójimo, pues la verdadera acción y ley era la solidaridad con los más excluidos y necesitados, aquel que no solo requiere de un trozo de pan o alimento, sino que necesita ser acogido, abrazado y hasta besado, sentirse incluido y ser parte de la comunidad, pues en ella donde encontrará salvación; y es precisamente esto lo que enseñó Jesús al sentarse a comer en la misma mesa con los pecadores, las prostitutas, y los excluidos, que ellos también hacen parte del Reino de Dios y deben ser acogidos e incluidos en la sociedad.

Un Jesús que, con su acción en la última cena, nos hace ver como su fundamento y principio no se acaba allí, un “hacer esto en memoria mía”, pero un hacer memoria no de aquello que

---

<sup>20</sup> Codina, Víctor. “la fracción del pan”, 31

<sup>21</sup> 1 Cor 10, 16-22: Pablo presentara la eucaristía como banquete sacrificial.

<sup>22</sup> Concilium, “Revista Internacional de Teología”, año IV, tomo III, N° 37-40. “La Eucaristía, celebración de la presencia del Señor”. 536-547

<sup>23</sup> Mc 2,17

<sup>24</sup> Codina, Víctor. “la fracción del pan”, 34

sucedió en la cena de despedida, sino un memorial de todas las comidas y cenas que tuvo durante su vida, como ejemplo vivo para todo aquel que lo desee seguir. El hombre que rompió y rompe barreras, que va más allá de lo común y corriente, como aquel que se inmoló por nuestros pecados y que aún sigue vivo entre nosotros.

Las primeras comunidades intentaron vivir a profundidad esta realidad “la comunidad primera va avanzando hacia una progresiva ritualización de la celebración eucarística y hacia una total disociación de la eucaristía de la comida ordinaria”<sup>25</sup> una comunidad que ya no era común y corriente, sino que iba integrando elementos simbólicos como el pan y el vino con palabras interpretativas, las cuales Jesús había utilizado; la cual se apropiaba de ellas como símbolo cargado de sentido y contenido; de este modo se puede afirmar que “Jesús es pues el que instituye la eucaristía en su núcleo fundamental y original”<sup>26</sup> con elementos del pueblo judío, y se vuelve un rito y vivencia Cristiana.

La Eucaristía es el centro de una vida eclesial; desde la época de persecución y martirio, de evangelización y crecimiento de comunidades, con el bautismo y la celebración eucarística, la cual se celebraba en las casas o lugares pequeños, ya que las comunidades no eran muy numerosas por motivos de seguridad; una eucaristía que tiene como origen, un ágape<sup>27</sup> pero más tarde se ha de celebrar sola, como acción de gracias, volviéndose más cultural con bendición y liturgia de la palabra; donde necesariamente se ha de incluir las ofrendas, que eran destinadas para los enfermos, huérfanos, pobres, viudas y extranjeros; así se ponía en práctica el principal objetivo de Jesús: la acogida de aquel que es excluido, que necesita, haciéndole partícipe de la comunidad, con la ayuda y solidaridad.

## **1.2 MÁS QUE UN RITO, la celebración del amor**

La eucaristía en nuestro tiempo se ha convertido en un rito sin sentido, donde su vivencia es simplemente normativa, social, como elemento diplomático en reuniones o fiestas, o simplemente por tradición; donde toda celebración se ha masificado o se ha hecho exclusiva

---

<sup>25</sup>Ibíd. 76

<sup>26</sup> Gesteira. “la eucaristía misterios de comunión”, 105

<sup>27</sup> La eucaristía tiene la siguiente evolución: eucaristía en medio del ágape; eucaristía al final del ágape; eucaristía y ágape separados; eucaristía sola sin ágape. Codina, Víctor. “la fracción del pan”, 77,78

para un selecto número de personas, de cierto estrato y raza; perdiendo el verdadero sentido de lo que se está celebrando, tendiendo a perder su génesis y su norte.

Otro acontecimiento negativo en la celebración eucarística se puede vivenciar por parte de algunos ministros, que por encargo y vocación, son los directamente responsables en conducir al pueblo en lo referente a la religión; ministros que han perdido la pasión y el deseo de la celebración de ese memorial, por lo cual lo han convertido más en un negocio lucrativo, celebraciones que se han transformado en centro de un espectáculo, donde el interés es su yo sin preparación alguna para la celebración, como si se tratase de un simple empleo, en el cual cumplo un horario y obtengo mi ganancia.

Pero mi deseo no es detenerme en esta falencia de la iglesia o sus ministros, sino en cómo ir más allá de un rito o una celebración sin sentido, la cual permea a todo el ser humano en su integralidad como ser dotado de pasiones y deseos, un ser humano que esta en permanente relación con el otro; observar como la eucaristía afecta a cada hombre y mujer, lo cual lo impulsa al otro, al hermano, haciendo vivencia de un Jesús resucitado actuante en cada uno de nosotros.

Partimos de un hecho concreto fuimos creados a imagen y semejanza, nos dirá el libro del Génesis, semejanza de un Dios, que infunde su aliento, su Espíritu de amor en cada uno de nosotros para darnos vida; seres creados por el amor, y para el amor, “él nos amó primero”<sup>28</sup> y ese amor de Dios nos permite ser libres con la capacidad de razonar y tomar nuestras propias decisiones, es allí donde debemos actuar, no olvidarnos de ese primer amor, de conocerle y acercarse cada día más a Él.

El problema resulta que “no es fácil hablar de conocimiento de Dios ahora que el mundo parece haberse acostumbrado a vivir sin él”<sup>29</sup> ya que hemos creado conceptos y anatemas de la imagen de Dios, que nos confunden y nos hacen perder del verdadero sentido, pues creemos que solo lo pueden conocer y dar razón de Él, las monjas o los curas, o los cristianos comprometidos; es así que debemos reconocer que a Dios no solo se le conceptualiza, sino que se vive y se experimenta, por ello hay que ir más allá de lo esencial y lo superfluo, hay

---

<sup>28</sup> Jn 4, 19: quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos, porque él nos amó primero.

<sup>29</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”, 147

que sumergirse en las profundidades del amor de Dios y allí conocerle; “conocer a Dios quiere decir conocerse a uno mismo y viceversa”<sup>30</sup>

Me aventuro a decir que, para conocer a Dios, es fundamental purificar el corazón, liberarse de todo aquel concepto de Dios, de sus matices y dejarse inundar por Él, y la base de este edificio sin discusión alguna es el amor, un amor que me evoca al otro “la primera condición del conocimiento de Dios es la vida comunitaria”<sup>31</sup> una vida que necesariamente me convoca al otro, al prójimo; por ello “tenemos que aprender a amar como los seres sexuales y apasionados que somos, dotados de emociones, cuerpo y pasión”<sup>32</sup> una necesidad de tocar, de estar cerca del otro, de sentirme amado. Pues yo amo en la medida que me siento amado; y Él ya nos amó primero.

Aquí entra a jugar un papel muy importante: el conocer a Dios y sentirnos amados por Él, ya que será nuestro suelo nutricio, como base y fundamento de una experiencia cristiana, que nos impulsa al otro, al prójimo; y una realidad fundamental para ello es la vida comunitaria, pues solo puedo conocer a Dios en la medida que me abro al otro, quitándome todo prejuicio, anatema o concepto, que allí sea más el “tú”, que el “yo”; ya que en la medida que me abro en relación, puedo conocer al otro, pero esta relación y conocimiento de mi prójimo solo se dará amando, “las personas se conocen amándolas”<sup>33</sup> “si estando atentos a nuestro prójimo estamos atentos a Dios, prestando atención a nuestro prójimo prestamos atención a Dios”<sup>34</sup> así que no busquemos en los cielos o firmamento, o en oraciones sin sentido. Si verdaderamente quiere conocer a Dios y encontrarlo, ya sabe que en el hermano se ha de encontrar.

Pero ¿Qué es amor? Si buscara la definición en un diccionario común y corriente o en internet, me encontraría con la siguiente definición: “Sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona o cosa a la que se le desea todo lo bueno”<sup>35</sup> prefiero tener como fundamento

---

<sup>30</sup> Ibíd. 147

<sup>31</sup> Ibíd. 154

<sup>32</sup> Timothy Radcliffe O.P, “efectividad y eucaristía”, conferencia pronunciada en la XXXIV jornada nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, <http://www.dominicos.org/op/timothy6.htm>.

<sup>33</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 151

<sup>34</sup> Adolphe, Gesche. “ La invención cristiana del cuerpo”. 24

<sup>35</sup> [https://www.google.com.co/?gfe\\_rd=cr&ei=CXy8V7DOOuw8wfAplOIBg#q=que+es+amor](https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=CXy8V7DOOuw8wfAplOIBg#q=que+es+amor), el 23 de agosto del 2016: 11:41 am

la definición que nos ofrece Rupnik “esa inteligencia que penetra toda la persona y abraza toda su realidad, sin dejar nada y sin generar violencia. Eso significa que para acoger una persona hay que implicarse integralmente”<sup>36</sup> es decir que se ama al otro con toda la persona, llenos de emociones, pasiones, sentimientos, cuerpo y razón; entregándose completamente al otro sin prejuicios o prototipos; “me entrego a ti, con todo lo que soy”<sup>37</sup> lo que tengo y lo que te puedo ofrecer.

Un benedictino llamado Mark Patrick Hederman escribió:

El amor es el único ímpetu que es suficientemente desbordante como para forzarnos a abandonar el confortable refugio de nuestra bien armada individualidad, despojarnos de la impenetrable concha de autosuficiencia, y salir gateando desnudos a la zona de peligro que está más allá, el crisol donde la individualidad es purificada para hacerse persona<sup>38</sup>

Solamente el amor es capaz de ablandar nuestro corazón y abrirnos al otro, dirá Santo Tomas:

La persona que ama debe por tanto aflojar ese cerco que le mantenía dentro de sus propios límites. Por esa razón se dice que el amor que derrite el corazón: el que esta derretido no está contenido dentro de sus propios límites, muy al contrario de lo que ocurre en ese estado que corresponde a la dureza de Corazón<sup>39</sup>

El Benedictino y Tomás nos pondrá de manifiesto que amar es dejarnos desnudos ante el otro, donde el ser humano sale de sus propios límites, invitándolo a ir más allá de lo común y corriente, de un confiar en el otro y a la vez reconocerse vulnerable, pues es todo su yo en la totalidad que está en juego, pues el ser se entrega desnudo y sin prejuicios.

El fundamento o suelo nutricional en una vivencia eucarística es la experiencia de amar, pues es el mismo Dios, quien nos lleva a ello “Dios es amor” quien permanece en Dios y lo deja habitar en su corazón, necesariamente lo ha de llevar a amar; el problema en la celebración eucarística es que se ha perdido el sentido de comunidad, donde no reconozco ni se quién es mi prójimo, mi hermano, quien está a mi lado; no le he prestado atención aquel que está a mi alrededor, el necesitado, el que sufre, el pobre, el abatido, etc. Una

---

<sup>36</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 151

<sup>37</sup> Timothy Radcliffe O.P, “efectividad y eucaristía”, conferencia pronunciada en la XXXIV jornada nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, [http: www.dominicos.org/op/timothy6.htm](http://www.dominicos.org/op/timothy6.htm).

<sup>38</sup> Ibid. Manikon Eros: “Mad Crazy Love, Dublin”, 66

<sup>39</sup> Ibid. “Comm on Sentences III, 25, 1,1, 4m”

celebración que tiene como fundamento el amor, pero que no se vive a plenitud “prestar atención al cuerpo del otro es prestar atención al cuerpo de Cristo”<sup>40</sup> simplemente un rito, que no afecta en nada a la persona, se queda en simples palabras y reducida a una celebración de 30 a 50 minutos sin transformación alguna, pues se ha corrido el riesgo y se ha llegado a “transformar la asamblea del señor en una reunión de separación entre hermanos”<sup>41</sup> o donde “poco a poco nos va ganando la rutina y lo que debería ser el centro de nuestra existencia se reduce a un rito vacío que se despacha en 30 minutos”<sup>42</sup>

El ser humano esta creado para “el amor y la comunicación personal”<sup>43</sup>, sin este sentido el hombre no sería más que una estatua o escultura, el fin del ser humano es relacionarse con el otro; es una realidad ontológica que no tiene más que una simple finalidad *el relacionarse*, y un lugar propicio para el cristiano es la celebración eucarística, más que una simple celebración ritual o masificada, se ha de convertir en el sacramento del amor, lugar que me permite conocer al prójimo, saber quién es mi hermano y con quien estoy compartiendo el banquete del sacrificio pues “de eucaristía en eucaristía vamos accediendo a la comunión con Dios y los demás”<sup>44</sup>

La celebración eucarística debe tener como fundamento, lo que se está celebrando, el pan que se parte y se comparte, dirá San Juan de la Cruz:

En la interior bodega  
De mi amado bebí, y cuando salía  
Por toda aquesta vega  
Ya cosa no sabia  
Y el ganado perdí que antes seguía  
.....  
Mi alma se ha empleado  
Y todo mi caudal en su servicio  
Ya no guardo ganado  
Ni ya tengo otro oficio,  
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

---

<sup>40</sup> Adolphe Gesche. “La invención cristiana del cuerpo”. 233

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> Fernández Bonifacio; Prado Fernando. “Eucaristía fracción del pan, encuentro entre culturas”, 15

<sup>43</sup> *Ibíd.* 12

<sup>44</sup> *Ibíd.* 15

Y ese amar, es darse, partirse y repetirse para los otros, donde mi *yo-tú* se convertiría en un *nosotros*, y simplemente si hacemos esto donde el *amar solo sea nuestro ejercicio* en partimos y darnos a los otros sin medida, “toda nuestra vida será una celebración eucarística”<sup>45</sup> un abrimos al otro en un lugar de encuentro, de compartir, de abrazar, de un relacionarse, de una configuración plena con Jesús.

Así que no podemos hablar de eucaristía y preocupación por los hermanos separadamente, “ellos también son cuerpo de Cristo, Yendo en su ayuda se celebra una verdadera eucaristía”<sup>46</sup> pues solo allí podremos entender verdaderamente el sacramento, “no lo honres aquí en la iglesia, con tejidos de seda, mientras le dejas afuera de frío por falta de prenda de vestir”<sup>47</sup> sino que sea una celebración que me permita reconocer a un Jesús vivo y actuante en cada uno de mis hermanos, ya basta de celebración de rituales, se necesita una celebración más humana, que me invoque y convoque a encontrar a Jesús y conocer a Dios en el hermano.

Corremos un peligro al observar la eucaristía como el sacramento del amor, pues este amor, (como se enunció anteriormente) nos llama para abrimos completamente al otro, pero abrirse al amor tiende a ser un poco peligroso, ya que probablemente uno se haga daño, ejemplo extremo de ello es la Última Cena, como la historia de riesgo del amor; un Jesús que murió, porque amó. “Uno despertará deseos y pasiones profundos y desconcertantes, puede correr peligro de arruinar la propia vocación o de vivir una doble vida. Necesitará de la gracia si quiere sortear los peligros, pero no abrirse al amor puede ser aún más peligroso, es mortal”<sup>48</sup>

Un Jesús que representa y se manifiesta en un amor, un amor que va más allá de prototipos y leyes, un Jesús que le interesa la persona concreta en su totalidad, tal y como es; un Jesús que asumió las consecuencias de ese amor, por ello:

Amar en cualquier caso es ser vulnerable. Ama algo y tu corazón ciertamente estará partido y posiblemente roto. Si quieres asegurarte de mantenerlo intacto, no debes entregarle tu corazón a nadie, ni siquiera a un animal. Envuélvelo cuidadosamente en hobbies y pequeños lujos; evita

---

<sup>45</sup> Cfr. *Ibíd.* 16

<sup>46</sup> Adolphe Gesche. “La invención cristiana del cuerpo”. 238

<sup>47</sup> *ibíd.* 233

<sup>48</sup> Timothy Radcliffe O.P, “efectividad y eucaristía”, conferencia pronunciada en la XXXIV jornada nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, <http://www.dominicos.org/op/timothy6.htm>.

todo enredo amoroso; enciérralo seguro en la urna o el ataúd de tu egoísmo. Pero en la urna - segura, oscura, inmóvil, sin aire- cambiará. No se romperá; se volverá irrompible, impenetrable, irredimible. La alternativa a la tragedia, o al menos al riesgo de tragedia, es la condenación. El único sitio aparte del cielo donde puedes estar perfectamente a salvo de todos los peligros y perturbaciones del amor es el infierno.<sup>49</sup>

Así que estamos en la libertad de optar por entregar o no nuestro corazón: de amar sin medida; podremos cambiar nuestro corazón, como dice el profeta Ezequiel “les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”<sup>50</sup> un corazón que es capaz de abrirse a los demás que ama y se permea del otro, que le afecta y le vincula con él.

Al celebrar la eucaristía recordamos que la sangre de Cristo es derramada y entregada, *por ti y por todos*. “el misterio del amor en lo más profundo es a la vez particular y universal”<sup>51</sup> un misterio que no se ha quedado en unos pocos, sino que ha ido a los lugares más recónditos, que se ha vivido a plenitud en cada uno de los lugares y culturas; precisamente esta realidad nos permite reconocer que existe un amor particular y universal, donde necesariamente ha de existir un equilibrio entre estas dos realidades, si el amor es únicamente particular “corre el riesgo de volverse introvertido y sofocante”<sup>52</sup> y si el amor es universal “correr el riesgo de volverse vacío y sin sentido”<sup>53</sup> debería ser un amor equilibrado y sustentado en el amor único “*Dios*”.

Acerca del misterio del amor, significa que como persona en total relación siempre estaremos abierto al otro, por ello podremos hablar de amor, de un amor con personas concretas, de amistades, y de profundos afectos; en definitiva, se ama a personas concretas, con realidades concretas, por ello tenemos la necesidad de aprender a integrar esos amores en cuanto a la relación con el otro; un modelo claro es el mismo Jesús, que supo articular ese amor, un amor a los hermanos: los excluidos y marginados, un amor de amistad con sus amigos de Betania

---

<sup>49</sup> Ibid. “The Four loves; London, 1960, pag 111”

<sup>50</sup> Ezequiel 11, 19

<sup>51</sup> Timothy Radcliffe O.P, “efectividad y eucaristía”, conferencia pronunciada en la XXXIV jornada nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, <http://www.dominicos.org/op/timothy6.htm>.

<sup>52</sup> Ibid.

<sup>53</sup> Ibid.

y su amor a los discípulos en la última cena y un amor universal, Él se entrega por la salvación de todos.

Dirá Timothy:

No estoy sugiriendo que deberíamos salir todos corriendo de aquí a intentar buscar alguien a quien amar, Dios nos envía los amores y las amistades que son parte de nuestro camino hacia Él, que es la plenitud del amor. Esperamos a quien Dios nos envía y cuándo y cómo Él los envía. Pero cuando llegan, entonces debemos afrontar el momento, como hizo Jesús en la Última Cena.<sup>54</sup>

Es así como no debemos salir como locos a buscar a quien amar, si somos seres abiertos en relación, de por sí Dios envía personas que necesariamente ayudarán a desnudarnos en esa relación, personas concretas y especiales, las cuales nos permitirán abrirnos completamente y configurarnos con el otro, ese amor que se convierte en fecundidad.

Cuando hablamos de abrirnos en relación con los otros, necesariamente estamos centrándonos en una realidad o mentalidad hebrea “rechaza toda forma de dualismo, y considera al hombre como un *todo* que se caracteriza por tres dimensiones abiertas a la relación consigo mismo, con los otros y el ambiente, y con Dios”<sup>55</sup> una realidad que impulsa al ser humano a no estar solo, a estar constantemente en relación con el otro, en su totalidad, y no alguna dimensión de su cuerpo, sino un todo que me lleva al todo del otro.

Esto nos evoca a no solo hacer, sino dejarnos habitar por Dios, por ese espíritu que nos impulsa a ser, a estar en constante relación, a ejemplo de la santísima Trinidad, una común unión, como Dios es comunidad, para nosotros esa realidad no es una opción. Así que por ello la eucaristía al ser comunión no es una opción, sino que es una realidad que permea cada ser humano y lo invita a construir una comunidad, desde el amor y la relación.

### **1.3 EL LUGAR DE TODOS. Lugar de encuentro**

La experiencia de comer y beber juntos ha marcado a los seres humanos durante la historia, donde se ha nutrido la experiencia de fe y de vida de la mayoría de católicos cristianos, donde

---

<sup>54</sup> Timothy Radcliffe O.P, “efectividad y eucaristía”, conferencia pronunciada en la XXXIV jornada nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, [http: www.dominicos.org/op/timothy6.htm](http://www.dominicos.org/op/timothy6.htm).

<sup>55</sup> Gianluca de Candia, *Hoc est corpus, Contribución de la teología a la filosofía del cuerpo*. 21

se ha marcado en la realidad de Jesús que se dona y se entrega en el Cuerpo y la sangre, un memorial que hemos transmitido y vivido de generación en generación.

Un lugar en donde el sacramento ha perdido su horizonte y fin, un lugar de comunión, amistad, y relación (consigo mismo, con los otros y el ambiente, y con Dios) permeados de una realidad: Jesucristo, de Dios hecho carne que nos invita a amar y acoger a todo aquel que lo necesite, y ejemplo máximo de vida cristiana, como prototipo de todo creyente.

La comunidad se da en lo real y en lo concreto, en aquí y en el ahora, en lo histórico, “ va más allá de un simple gesto espiritual”<sup>56</sup> como lo atestigua bellamente el libro de los hechos de los Apóstoles; *se reunían en familia, en comunidad, a compartir el pan, la oración y ponían todo en común*” (Hechos 2, 42 ss.) esta realidad no se debe quedar simplemente en un hecho pasado, se ha de tener memoria y fundamento, no se ha de olvidar su génesis ni sus cimientos, pues si nos olvidamos de estos, el edificio podría ir a tierra.

Debemos en cierta medida tomar conciencia de la significación que ha tenido la celebración eucarística para la comunidad cristiana, especialmente durante el trayecto de su vida, así que en nuestro tiempo debemos resignificar su sentido y comprometernos por la comunidad a la comunión solidaria y fraterna, una comunidad de vida en común, de fraternidad, solidaridad y justicia “de la cual la eucaristía es el culmen, es la gran palabra, la propuesta, la reserva teologal, que tenemos los cristianos y seguidores de Jesús”<sup>57</sup> como principio y fundamento; donde no se resume a una simple celebración de un momento, sino a una celebración de vida, una constante en lo que hacemos, decimos y vivimos, convirtiéndose en una permanente Eucaristía. Así que el creyente o cristiano está llamado a vivir eucarísticamente partiéndose y repartiéndose constantemente.

Una celebración que tiene una profunda experiencia consigo mismo, con los demás y el medio ambiente, y con Dios; que necesariamente nos invita a vivir un amor *kenótico* un vaciamiento total, un desnudarse completamente ante el otro, un abrirme sin oblación; procurando en yo y tu construir un nosotros, donde ya lo que era varios se ha convertido en uno, en una unidad que camina y se vivifica.

---

<sup>56</sup> Gonzales Quintero Teodulo, “eucaristia, jubileo y comunión”, Revista Theologica Xaveriana 133 (2000) 99-106

<sup>57</sup> *Ibíd.* 99-106

...este es mi cuerpo, entregado por vosotros, cada eucaristía nos sumerge en ese ahora eterno. Es en este momento cuando podemos hacernos presentes a la otra persona, callados y quietos en su presencia. Ahora es el momento en el que puedo abrir los ojos y mirarla. Porque estoy tan ocupado, corriendo por todas partes, pensando en lo que pasará después, que pueda ocurrir que no vea la cara que tengo frente a mí, su belleza y sus heridas, sus alegrías y sus penas.<sup>58</sup>

En definitiva, sino me abro al otro, a mi prójimo, y no propicio un lugar de encuentro, de reconocer al otro como un ser abierto en relación, no podré construir comunidad, y necesariamente nunca podré saber quién es mi otro.

El conocimiento de mi prójimo, lo presenta Rupnik en su libro *Decir del Hombre*, que me ha llamado en gran parte la atención:

Hace años enseñaba yo religión en un colegio. Una vez, al principio del año, llevé a clase una de esas fotos psicológicas que se usan para los test. Era la foto de una chica. Mostré esta foto a la clase y pregunté cómo creían que se sentía esta muchacha. Como las opiniones eran muy diversas, pregunté a ver quién tenía razón. Todos trataban de defender el propio parecer dando como prueba la expresión del rostro de la chica. Pero se seguía sin llegar a un acuerdo. Entonces surgió un genio que me respondió que para saber cómo se siente la muchacha había que preguntarle a ella. Y así es. Sin tener en cuenta a la chica, nuestras conclusiones son muy epidérmicas y aproximativas. Por los análisis psicológicos se llegan a percibir algunas realidades, pero no se llega a conocer a la persona. Los análisis son como el plano de una ciudad, pero no son la ciudad. En clase yo seguí el juego: pero ¿estáis seguros de que la muchacha os dirá cómo está? No, respondieron, no es seguro. Y de nuevo despuntó un genio respondiendo que la probabilidad de que la chica diga la verdad sobre sus sentimientos aumenta en la medida que avanza nuestra amistad con ella. esa es precisamente la primera constatación respecto al conocimiento de las personas: las personas se conocen amándolas. Sólo en el amor la persona se confía plenamente. Y como el conocimiento de la persona es sobre todo acogida de su revelación, hace falta *estar en el amor* para ponerse en disposición de esa acogida.<sup>59</sup>

Así que no solamente se conoce por medio de percepciones, o conceptos es esencialmente ir al otro, acercarse, abajarse y abrazarse totalmente del otro, un sentimiento que aumenta en la medida de nuestra cercanía y relación con la otra persona, donde se da una apertura y conocimiento total de mi prójimo; si no sucede esta realidad nos podríamos quedar en

---

<sup>58</sup> Timothy Radcliffe O.P, “efectividad y eucaristía”, conferencia pronunciada en la XXXIV jornada nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, [http: www.dominicos.org/op/timothy6.htm](http://www.dominicos.org/op/timothy6.htm).

<sup>59</sup> Rupnik I. Marko. “Decir del Hombre”. 150, 151

especulaciones y balbuceos, sin saber que sucede en los demás, como si se tratase de una adivinanza o un juego.

Así que la eucaristía en profundidad es un encuentro entre culturas, razas, vidas, sentimientos etc.; es un lugar donde puedo descubrir al otro en la medida que me relaciono y creo vínculo, “nuestra diversidad nos llama a vivir, al mismo tiempo, el gozo celebrativo de la diversidad y el resto de la pluralidad desde la confrontación cultural”<sup>60</sup> “su ser relación a todos los demás hombres, ser miembro de una comunidad histórico-concreta en cada momento de su vida”<sup>61</sup> con lugares concretos, en circunstancias vitales donde son de una u otra manera impuestas, pero que el mismo hombre tiende a transformar por su esfuerzo y dedicación.

El ser humano en la medida que se relaciona, se experimenta como un hombre en comunión, y no se experimenta a sí solo sino “que cada día de nuevo es creado como persona a partir de los otros con quienes se encuentra”<sup>62</sup> en un lugar donde cada encuentro suscita una transformación y vinculación haciéndolo único dentro de una comunidad; es así como podremos afirmar a ejemplo de la Trinidad, donde la diversidad hace la unidad, experimentando el yo único, convertido en un nosotros.

Compartir la mesa del pan diario, el alimento diario y el pan eucarístico “es un momento privilegiado para vivir la unidad desde la diversidad”<sup>63</sup> así que ya la celebración se convierte en la comunión íntima con Jesús, que se refleja y se da a conocer en la comunidad como la misma verdad. “todo ello nos lleva a compartir la mesa de La Eucaristía más allá de nuestras fronteras y espacios comunitarios, y genera una espiritualidad” que poco a poco nos va cristificando, así que la eucaristía se ha de considerar como lugar de encuentro, consigo mismo, con Dios y con los demás.

En el único lugar donde podemos encontrar la identidad de cada uno, es en la comunión, que se ha de dar propiamente desde el encuentro, una “apertura cada vez a otros *tu* que brota del encuentro”<sup>64</sup> es ese encuentro donde se aprende a decir un *tú* que tiende a convertirse en un

---

<sup>60</sup> Cfr. Fernández Bonifacio, Prado Fernando. “Eucaristía fracción del pan, encuentro entre culturas”. 9

<sup>61</sup> Andrade Bárbara. “*El camino histórico de salvación, ensayo de un tratado de gracia*”. 23

<sup>62</sup> *Ibíd.* 24

<sup>63</sup> Fernández Bonifacio, Prado Fernando. “Eucaristía fracción del pan, encuentro entre culturas”. 9

<sup>64</sup> Andrade Bárbara. “*Dios en medio de nosotros, un esbozo de una teología trinitaria Kerygmatica*”. 510

nosotros, donde cada uno de ellos es único y se experimenta diferente; por esto cada eucaristía es única, y diferente.

Andrade nos hablará de cuatro características fundamentales de tal encuentro:

*La primera:* “consiste en que todas las posibilidades y capacidades de un hombre se concentran y se realizan en uno solo: el que está frente a mí, con quien me hallo aquí y ahora, y con quien entro en relación.”<sup>65</sup> Donde no se trata de cualquier relación, sino de una relación plena y concreta que lo lleve necesariamente a una búsqueda de identidad, en un hombre concreto; como si se tratase de un encuentro consigo mismo en medio de la comunidad.

*La segunda:* “la constituye el carácter mutuo del encuentro. Sólo me encuentro en este otro, si él simultáneamente se encuentra a sí mismo conmigo.”<sup>66</sup> Donde ya no se habla de uno solo sino de una mutua realidad, una mutua identificación, una mutua kénosis, pero no pensada como recíproca, yo me abro - tú te abres, sino que la misma realidad no ha de llevar a ese encuentro mutuo. Así que esta segunda característica la podíamos denominar como el encuentro con el otro y el medio ambiente.

*La tercera:* “la gratitud, el cual es un aspecto fundamental de la libertad”<sup>67</sup> es una acto libre de ofrecimiento al momento del encuentro, que es una acción libre, “que hace que el encuentro siempre parezca a cada uno como don gratuito e inesperado del otro”<sup>68</sup> es una realidad que la podemos enmarcar como el acercamiento con Dios, que hechos a su imagen y semejanza, nos ha otorgado la libertad de optar o no optar por él; el cual se da y se manifiesta en el otro, en la comunidad; así que al elegir libremente con don gratuito, al encuentro del otro, estoy optando necesariamente por Dios.

*La cuarta y última característica:* “la nueva creación; que enriquece e ilumina, transforma y crea de nuevo aquella realidad que hasta entonces creía la mía”<sup>69</sup> la cual se convierte en común y concreta, reflejada y vivida en ese encuentro consigo mismo, con Dios y con el otro.

---

<sup>65</sup> Andrade Bárbara. “El camino histórico de salvación, ensayo de un tratado de gracia”. 28

<sup>66</sup> *Ibíd.*

<sup>67</sup> *ibíd.* 29

<sup>68</sup> *Ibíd.*

<sup>69</sup> *Ibid.*

Estas características han de ser procesuales, en la medida que entendemos la realidad procesual del encuentro, “en el encuentro interpersonal acontece la identificación mutua, libre y gratuita, como intensificación y nueva creación”<sup>70</sup>. Trascendiendo cualquier realidad, que poco a poco se construye; pues a nadie se conoce a simple vista, sino que necesariamente ha de haber una relación, que le permita conocer al otro, concreto y presente, por ello se conoce al otro en la medida que me voy configurando con él, y esto solo se ha de obtener procesualmente y constantemente.

Así que cada encuentro interpersonal es único, me atrevo a citar un cuento de Antoine De Saint, *El Principito*, para dar un ejemplo de ese encuentro; en el capítulo XXI nos habla Antoine acerca de relación del principito con el Zorro, donde este último le pide al principito que lo *domestique*; lo esencial era *conocer* bien al zorro, cosa que el ser humano no ha podido comprender bien, porque ese conocer lleva tiempo, pues bien dice el zorro: - mucha *paciencia*, - allí poco a poco el principito se va acercando más y más, y en definitiva llegó a conocer bien al zorro; *en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo lo hice mi amigo y ahora es único en el mundo.*<sup>71</sup> Así que el conocimiento y la relación con el otro, es procesual, es un abrirme completamente al otro.

El encontrarme en el otro, y ser un conocimiento procesual, me permite descubrir mi realidad y conocerme a partir del otro, en esa medida puedo decir que el encuentro es un acto libre, que necesariamente se ha de dar con personas concretas, con situaciones específicas y siempre en una construcción de identidad mutua, pasando de lo plural a lo singular, por lo cual, cada encuentro ayuda a acrecentar y fortalecer la misma persona, convirtiendo cada encuentro en único e irrepetible; donde cada uno “se ha dado libre y gratuitamente”<sup>72</sup> desnudado ante el otro ya que “nunca soy más vulnerable y más débil que en esta apertura a ti, que es el despojo más radical de mí mismo del que soy capaz”<sup>73</sup>

En este encuentro soy yo, donde mi identidad sólo la puedo reconocer y adquirir a partir del otro, creando vínculos estrechos entre dos sujetos, ya que lo que soy es gracias a ese otro, que me construye y al cual construyo recíprocamente, una realidad mutua donde, “yo soy tú

---

<sup>70</sup> ibíd. 30

<sup>71</sup> Antoine De Saint, “El Principito”, Capítulo XXI

<sup>72</sup>. Andrade Bárbara. “*El camino histórico de salvación, ensayo de un tratado de gracia*”. 43

<sup>73</sup> Ibíd. 50

y vivo tu vida, y tú eres yo y vives la mía;”<sup>74</sup> en este sentido, tenemos que la existencia se fundamenta en la experiencia del otro, convirtiéndose en el centro vital de mi existencia.

Nadie puede saber quién es sin entregarse completamente al otro, no reservándose nada para sí, una identidad que se busca, pero no puede hacerlo sin vaciar su búsqueda desde la raíz, como también, siendo consciente del proyecto del otro y su contexto en el que habita, pues solamente ha de existir un encuentro con rostros concretos, con aquel que sufre, es oprimido, doliente, víctima, perdonado y excluido, etc. Desde esta comprensión es que entendemos, o mejor comprendemos que el encuentro no es solamente reconocer al otro, como un tú; sino que es un don gratuito de acogida, perdón, reconciliación y amor.

La realidad eucarística en el creyente por su misma naturaleza es una relación del cristiano con Dios, que hecho carne, se ha quedado en la realidad del vino y el pan, convertido en cuerpo y sangre, donde el cristiano se reconoce así mismo y sabe quién es, a partir del sacramento eucarístico, pues ya no es una realidad de mismidad, sino que es una realidad de yo-tu convertida en un nosotros; un Jesús que ayuda a la persona a descubrirse así mismo, para que al final pueda exclamar: “yo soy tú y vivo tu vida, y tú eres yo y vives la mía.”<sup>75</sup> Vínculos que poco a poco nos van impregnando la realidad, la vida, el deseo, los gestos, los vicios, el todo de aquel con quien me relaciono, por ello la eucaristía es el sacramento de configuración con Cristo, donde a medida que la vamos viviendo, nos vamos impregnando de Él, de aquel que es solo amor; en definitiva la Eucaristía nos Cristifica.

---

<sup>74</sup> ANDRADE BARBARA. El camino histórico de salvación, ensayo de un tratado de gracias, 1989. Ed. Palmarín, S.A, Mexico D.F pag.36

<sup>75</sup> *Ibidem*.

## **CAPÍTULO II**

### **TERESA DE JESÚS Y EL CANTAR DE LOS CANTARES**

## 2.1 LA HUMANIDAD DE CRISTO

“El encuentro con una fuente que nos regala –y nos posibilita- vitalidad, vivencia intuitiva, pasión profunda y emoción íntima”<sup>76</sup>

Teresa de Jesús, una de las mujeres más relevantes e importantes en el mundo católico, ha sido un baluarte en la edad media por sus escritos y experiencias espirituales, donde la iglesia ha reconocido su gran sabiduría e importancia para la construcción de una espiritualidad fundamentada en la oración y experiencia con Cristo, por ello es considerada Doctora de la iglesia por su doctrina, y modelo de santidad para tantas mujeres y hombres que desean entregar su vida a Jesús.

Teresa de Jesús fundamentará su experiencia de fe y espiritualidad en la humanidad de Jesucristo, por ello su experiencia de Jesús ha de ser profunda y única, ya que sólo “puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle por sus necesidades y quejársele de sus trabajos, alegrarse con Él en sus contentos...”<sup>77</sup> experimentando una realidad de un Jesús humano, pues Teresa *solo podía pensar en Cristo como hombre*<sup>78</sup> y traerle a su pensamiento y oración, en este contexto.

Teresa en su realidad espiritual no espabila un segundo en concebir a Jesús como el amigo, el amante, el esposo, el amado, etc., vivencias que son netamente de una vivencia espiritual, referida precisamente a un contexto de relacionalidad, donde “sólo se entienden y aparecen el uno con relación al otro”<sup>79</sup> sin sobreponerse, creando una igualdad, donde el uno se nutre constantemente del otro, convirtiéndose en fuente y alimento Espiritual; asemejándose a un círculo, donde todo fluye y corre naturalmente afectando la misma realidad de los implicados.

La santa de Ávila no duda un segundo en describir esta realidad de relacionalidad con su amado (Jesús) a partir del libro *Cantar de los Cantares de Salomón* como libro emblema de su experiencia espiritual, que será fundamento para explicar toda su vivencia de oración y

---

<sup>76</sup> Muller, Wunibald. “Besar es orar”. 25

<sup>77</sup> Teresa de Jesús. Obras completas V. 9,2

<sup>78</sup> Teresa de Jesús. Obras completas cfr. V.9,6

<sup>79</sup> Luzarraga, Jesús, “*Cantar de los cantares, Sendas del Amor*”. 89

cercanía con su amado; aunque no se atreve hacer un comentario acerca del libro del *Cantar de los cantares*, si intenta hacer una meditación, traduciendo y poniendo en letras cada experiencia de amor con su único amor: Cristo.

*Conceptos de amor de Dios o meditaciones del cantar de los cantares* además de ser un libro que expresa toda esa cercanía y relación única con Cristo, va dedicado a sus religiosas y hermanas, “serán para consolación de las hermanas que nuestro Señor lleva para este camino”<sup>80</sup> y para ella misma, ya que la misericordia del señor le regalaba y no deseaba olvidar tantas mercedes que el mismo Señor le dona; aunque si leyésemos en nuestro tiempo este libro, no solo se ha de entender que es para monjas de clausura, sino para todo aquel que desea seguir y experimentar a Cristo desde la oración y el apostolado, viviendo a profundidad su ser cristiano de hijos de Dios.

Un libro que ha sido escrito por obediencia a su confesor, el cual pedía que en la medida que pudiese, pondría cada gracia que el Señor le hiciere por escrito<sup>81</sup>, pero *concepto de amor de Dios* fue compuesta por la Santa para dar riendas a los sentimientos que producía en ella el *cantar de los cantares* y para sus hermanas, convencida de la gran sabiduría y profundidad que se puede obtener desde la Sagrada Escritura, especialmente del *Cantar de los cantares*, por la experiencia personal que ello produce en su realidad y experiencia de Cristo.

Un escrito que causó mucha revolución y asombro por parte de algunos confesores como al teólogo Diego de Yanguas,<sup>82</sup> por esto fue arrojado al fuego, pues se encontraba en pleno siglo de la inquisición, lo que parecía escandaloso que una mujer llegase a vivir semejantes experiencias y podrían considerarla como loca o bruja; por ello Teresa se cuida mucho en hablar en primera persona, y prefiere autodenominarse como amiga o conocida, para librarse y comprometerse, para así disuadir el poder inquisidor.

El texto que ha llegado a nuestro tiempo, es un texto incompleto, ya que no se conoce si en realidad la Santa no pudo terminarlo o si hubo algunas mutilaciones, o en mi atrevimiento

---

<sup>80</sup> Teresa de Jesús. “Obras completas” M.C Prolo. 1-2

<sup>81</sup> Teresa de Jesús. Obras completas M.C Prolo. 2-3

<sup>82</sup> En el proceso de beatificación de la Santa depone María de San José, Gracián: “el P. diego de Yanguas dijo a este testigo que la dicha Madre había escrito un libro sobre los Cantares, y él pareciéndole que no era justo que mujer escribiese sobre la escritura se lo dijo, y ella fue tan pronta en la obediencia y parecer de su confesor, que lo quemo al punto” BMC 18, p.320

puedo decir que el libro del *Castillo interior o Moradas* es la continuación de este pequeño manuscrito, teniendo como suelo nutricio estas meditaciones al *Cantar de los Cantares*.

El libro actual cuenta con unos pocos versículos del cantar: “béseme con besos de su boca” (Cant. 1,1), “dan de sí fragancia y buenos olores” (Cant. 1,2), “senteme a la sombra de que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta” (Cant. 2,3), “metiome el rey en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad” (Cant. 2,4), “sostenedme con flores y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores” (Cant. 2,6); estos son los textos o versículos que servirían como fundamento o pie para cada capítulo, para los cuales la Santa hace una meditación de cada uno, donde los toma y los hace suyos, intentando mostrar esa vivencia de Cristo con su vida; ese amor que experimenta la Santa Española con Jesús, quien no solo la endulza, sino que es “esa inteligencia que penetra toda la persona y abraza toda su realidad, sin dejar nada y sin generar violencia,”<sup>83</sup> con la capacidad de acoger a su amado en totalidad y gracia, una acogida que la implica totalmente, hasta el punto que es el mismo Jesús quien la reviste de su hermosura.

Pero estos versículos no son lo suficientemente amplios para explicar la realidad espiritual de su vida, sino que la Santa inteligentemente utiliza algunos versículos intercalados en su escrito para explicar a mayor profundidad la vivencia de amantes apasionados, (Cant. 1,15; 2, 3-4; 4,7; 6,2; 6,9; 8,5). No tomados al azar, sino que Teresa conoce muy bien este libro de la Sagrada Escritura, y bebe de cada versículo, como experiencia propia de vida, poniéndola de realce en su configuración con Cristo.

El pequeño libro *Conceptos de amor de Dios* tiene como interés incorporar el ideal teresiano y es el símbolo nupcial, poco presente en sus primeros escritos, pues aquí se refleja un camino espiritual de oración y vida apostólica entregada completamente a Cristo, ya que la Santa de la Mística en esa interpretación nupcial, lo hará con un fundamento personal entre –el alma y Cristo- como únicos protagonistas de esta realidad primordial y propia en la vida de cada creyente.

Teresa descubre en el Cantar de los cantares un libro muy carmelitano, un escrito que dará consolación y discernimiento para su mística, la cual es fundamento y esencia del Carmelo; un libro que fue y es fundamento en el entorno teresiano, el señor “daba un regalo grande

---

<sup>83</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 151

cada vez que oigo o leo algunas palabras de los Cantares de Salomón, en tanto extremo que sin entender la claridad del latín en romance, me acogía más y movía mi alma que los libros muy devotos que entiendo”<sup>84</sup> así Teresa no entendiese lo que se decía, experimentaba en estas palabras gran satisfacción y cercanía con su amado Cristo; pues es en profundidad lo que la amada en el Cantar sentía por su amado, de la misma manera lo que Teresa sentía por Cristo y su humanidad.

El cantar de los cantares en su totalidad es “sumergirnos en un mundo lleno de sentimientos profundos y, a veces, difíciles de volcar en conceptos”<sup>85</sup> puesto que la realidad que se siente entre estas dos personas es más profunda y vivencial “una pareja en quienes se presentan los sentimientos y gestos propios de aquellos que se aman y que sienten que se deben uno al otro”<sup>86</sup>, situación que se puede observar a lo largo del escrito del Cantar de los cantares, dos seres humanos que se aman, que pasan por situaciones distintas situaciones: separación, anhelos, descripción de sus cuerpos y trabajos, etc. Toda esta una realidad en el marco de la vida y los desafíos de una sociedad ajena a un amor único y total, y que además nunca pasará de moda.

Se podría afirmar que Teresa lo que pretende es descifrar un libro que está constituido por un *él* y *ella* cuya “relación se expresa en unos poemas líricos de amor”<sup>87</sup>, que se entrecruzan un hombre y una mujer en un *yo-tu* convertido en un nosotros como “expresión de la persona en lo más íntimo de su relación amorosa: en dar y aceptar el amor, que afecta a lo más profundo del ser y lo unifica.”<sup>88</sup> Por ello ya no se es factible hablar de dos realidades sino de dos personas convertidas en un singular, “yo soy tú y vivo tu vida, y tú eres yo y vives la mía”<sup>89</sup> como realidad fundante en donde el alma “se siente acogida íntegramente”, por un Jesús que solo sabe amar.

En esta realidad de unión e unicidad, la sexualidad tendrá fundamento primordial en la configuración con Cristo, que al igual que la pareja del cantar, Teresa sentirá su amor por la humanidad de Cristo y toda su persona; ella, describe poco a poco la vivencia de amor con

---

<sup>84</sup> Teresa de Jesús. “Obras Completas” MC. Prolo, 1

<sup>85</sup> Andiñach, Pablo R. “Cantar de los Cantares”. 11

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> Luzarraga, Jesús, “*Cantar de los cantares, Sendas del Amor*”. 88

<sup>88</sup> *Ibíd.*

<sup>89</sup> Andrade, Bárbara, “*el camino histórico de salvación*”. 36

Jesús, la cual va conociendo y ayudando a configurar su vida con Él, descubriendo toda esa experiencia de amor y erotismo entre dos personas que se aman, ofreciéndose a Él para que le diga en verdad quien es, pues sólo se reconoce en la otra persona, quien la descubre y la desnuda de toda realidad, poniéndola de cara a un mundo que necesita de su amor; donde su fin último es “un llegar a ser como te ve el que te ama”<sup>90</sup> y Teresa descubre bien ese llamado a ser Cristificada.

El libro del cantar de los cantares no es una meditación “sobre la sexualidad humana, no se dedica a analizar el amor y ni siquiera se demoran en definirlo, sino que se nos ofrece como testimonio vivo de un amor verdadero”<sup>91</sup> alimentando el amor que nutre los sentimientos y actitudes de dos personas que se aman, marcadas por la ternura y el deseo de “una donación completa entre dos amantes”<sup>92</sup> y no como algo de imposición o fuerza, sino un amor transparente que sobrepasa cualquier realidad.

Un cantar de amor que está lleno de sensaciones físicas, mentales y emocionales y que juegan un papel fundamental los sentidos, que son fundamento en la realidad de unión: “los aromas, los sabores, el tacto, la belleza de las formas del cuerpo, el sonido suave y agradable de la voz”<sup>93</sup> a lo cual ni la mujer y su amado se es ajeno; ardiendo en deseo, donde lo primordial no está tanto en conocerlo sino en experimentar, una realidad que es extraña y que no solo se pueda gozar el corazón, “no ruidos de labios, sino movimientos de gozo; no concierto de voces, sino de voluntades”<sup>94</sup> de dos amados que renacen en silencios sonoros, y gozos del alma.

La Santa Española “ha construido un tratado magnífico de mística, en pocas páginas”<sup>95</sup> y ha desarrollado un libro (conceptos de amor de Dios) que en definitiva se resume en una oración de unión y desposorio, que hacen referencia a la *Sextas* y *Séptimas Moradas*, como entrega total, ensalzando “su propio amor, como si fueran sólo ellos dos a relacionarse, e incluso a hablar en soledad de lo que sienten de su amor; y así a veces los amantes se hablan a sí

---

<sup>90</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 153

<sup>91</sup> Andiñach, Pablo R. “Cantar de los Cantares”. 11

<sup>92</sup> Luzarraga, Jesús, “*Cantar de los cantares, Sendas del Amor*”. 89

<sup>93</sup> Andiñach, Pablo R. “Cantar de los Cantares”. 12

<sup>94</sup> San Bernardo, “Sermón Sobre el Cantar de los Cantares”, 11

<sup>95</sup> Castro Secundino. “El Fulgor de la Palabra”, 219

mismos, uno del otro”<sup>96</sup>, pues en esta realidad de unión solo cabe el Otro/otro que me transforma y me convierte en único. Por esta razón, Teresa “ha prescindido de revelaciones y de palabras percibidas en la oración y ha hablado sólo de experiencias del Señor, manteniendo siempre una relación clara a la Humanidad de Cristo”<sup>97</sup> por su referencia constante a un Dios encarnado,<sup>98</sup> a su pasión,<sup>99</sup> a la Eucaristía,<sup>100</sup> que en este caso es nuestro interés a trabajar y a la ética, enfocada y dirigida a la realidad Cristológica<sup>101</sup>.

Un amor que va dirigido a enmarcar toda la realidad de Cristo y su desposorio; bien sabemos que Teresa no hace un comentario al libro, pero si toma algunas palabras de él, para “expresar lo que ha sentido leyéndolas, pero en su forma de hablar es como si se refiriera a todo el cantar”<sup>102</sup> entendiendo y poniendo por escrito cada una de las experiencias que el cantar le ha llevado a sentir y experimentar en su unión con Cristo

“Lo que pretendo -dice- es que, así como yo me regalo en lo que el Señor me da a entender, cuando algo de ellos oyó, que decíroslo por ventura, os consolará como a mí, y si no fuere a propósito de lo que quiere decir, tómelo yo a mi propósito, que no saliendo de lo que tienen la iglesia y los santos (...), licencia nos da el señor”<sup>103</sup>

Así Teresa se enfocará a dar a entender gradualmente lo que el señor pone en su corazón y vida de oración, por ello este libro “es un tratadillo pequeño acerca de cómo alcanzar el amor puro a Jesucristo”<sup>104</sup> teniendo como base o presupuesto la intensidad del desposorio incluso del matrimonio, intentando descubrir en el eros y la sexualidad una realidad de amor “quien separa el eros y la religión y siembra la discordia entre ambos, escinde el amor humano del amor a Dios (...) la sexualidad puede ser una fuente de vitalidad, fantasía y creatividad, un camino espiritual”<sup>105</sup> como fuente inagotable de ese Dios que desborda su amor por medio del espíritu, el cual se dona y se entrega sin reparo y que es capaz de convertirnos en seres creados por amor y para amar.

---

<sup>96</sup> Luzarraga, Jesús, “*Cantar de los cantares, Sendas del Amor*”. 89

<sup>97</sup> Castro Secundino, *El Fulgor de la Palabra*, 219; MC 1,10;4,4;7,5-8

<sup>98</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 1,12

<sup>99</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 1,7

<sup>100</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 1,5

<sup>101</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 7,8

<sup>102</sup> Castro Secundino. “*El Fulgor de la Palabra*”, 220

<sup>103</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 1,8

<sup>104</sup> Castro Secundino. “*El Fulgor de la Palabra*”, 220

<sup>105</sup> Muller Wunibald. “*Besar es Orar*”. 20-21

Esta realidad no es ajena a nuestro tiempo, pues la sexualidad ha de ser vista como fuente de espiritualidad, y no como experiencia únicamente genital, aunque es importante en una relación de amantes y más en una situación orgásmica ya que este “se alcanza más que cuando el compañero experimenta simultáneamente la misma intensidad de sentimiento”<sup>106</sup> donde el amor no los sobrepone, sino que los iguala y unifica, pues “el amor solo puede ser respondido con amor”<sup>107</sup>; de esta forma “la sexualidad puede ser una fuerza que nos ayude a trascender hasta fundirnos con el totalmente Otro/otro, con el Numinoso, con Dios”<sup>108</sup> por ello no es extraño que Teresa piense en estos términos, pues concibe y ve a Jesús como hombre, al cual desea entregarse completamente, hasta ser uno con Él.

La única forma de ser palpable esta realidad de amor es por medio de los sentidos, ellos serán los que cumplirán un papel primordial en lo referente al otro, aquel que amo, pues por medio de ellos toda nuestra situación se convierte en única, gracias a la experiencia que el mismo momento me suscita, convirtiendo cada encuentro en único e irrepetible “cada encuentro verdadero tendrá esta misma característica de ser único en este momento y contigo”<sup>109</sup>, así que para Teresa cada momento en la oración, cuando comulgaba, o compartía con los suyos era único e irrepetible, donde se acrecentaba su amor y deseo de estar más cerca de Jesús, pues poco a poco se acercaba y se configuraba más con Él.

Vivencia que nos presenta Conceptos de amor de Dios, como un itinerario de amor y configuración de amor, como génesis; podríamos denominar una realidad concebida como preparatoria, en la que se habla de lo que es el cantar (cap. 1), después el proceso del corazón, el total desapego de aquello que no es Dios (cap. 2), porque el motivo central de toda esta realidad y la obra es Dios (Cristo) como único propósito de afecto y de gozo<sup>110</sup>; así que cualquier situación que esté separando o amenazando esta práctica de amor y cercanía, ha de ser separada o apartada para que así se pueda encontrar el verdadero amor, uno que necesariamente ofrece y necesita un accionar *kenótico* que implica el abajamiento total de nuestra realidad, de hacernos en cierta medida frágiles, limpiando nuestro corazón de todo aquello que nos aparta de su amor, para que en esa experiencia de unicidad y comunión, al

---

<sup>106</sup> *ibid.* 44

<sup>107</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 157

<sup>108</sup> Muller Wunibald. “Besar es Orar”. 20

<sup>109</sup> Andrade, Bárbara, “el camino histórico de salvación”. 34.

<sup>110</sup> Cfr. Muller Wunibald. “Besar es Orar”. 221

relacionarme con el otro/Otro me pueda descubrir y saber quién soy; pues solo allí puedo descubrir quién soy, ofreciéndome a ti para que me digas quién soy, donde “el corazón es el órgano con el que el hombre llega a ver realmente al otro, porque sólo en la fuerza del amor que habita en el corazón del hombre puede distanciarse de sí mismo y ver al otro”<sup>111</sup>

El verdadero amor Teresa lo observa como el beso de la boca de Dios, dirá san Juan de la Cruz “con ansias en amores inflamada;” la Santa pondrá de relieve esos apegos que no nos permiten la unión, y que de una u otra manera aniquilan ese beso de Dios, un beso que infunde paz profunda<sup>112</sup> y que más adelante va a tocar las zonas afectivas, para culminar en un desposorio espiritual, a las puertas del matrimonio. Así que las meditaciones hablan de amor, de gozo, de sufrimiento y camino hacia el amado, descubriéndola totalmente y llevándola a ella en un servicio y contemplación, algo así como Martha y María en Betania.

Un amor que me invita a una entrega total de todo lo que soy, una contemplación perfecta a ejemplo de María en Betania, que necesariamente involucra una postración y oración, implicando no solo quedarme allí, sino convertirme en una Martha en Betania, estar al servicio y a la entrega de los demás; por ello la humanidad de Cristo o la misma configuración con Cristo no me invita a quedarme allí, sino que esa realidad de desposorio me invita precisamente a salir de allí y verme reflejado en mi hermano, transmitiendo ese amor que me desborda y me nutre.

Paradójicamente se puede observar esta realidad tomando como ejemplo la Santísima Trinidad, donde cada persona divina es particular y única, pero cada una se nutre y se alimenta de la otra, un modo de *perijóresis*, una danza divina, que se experimenta en lo cotidiano, en nuestra relación con Cristo, que se refleja y se vivencia en el hermano. Por ello en el acto de amor, para el otro eres único e irrepetible, al igual que el amor de la pareja del Cantar, como para Teresa el mismo Jesús, y por ello no dudan en hablar con tanta propiedad de su amado, pues “el ser humano encuentra en el mismo dinamismo de su amor natural una presencia del amor total; y en esa vivencia todo le ayuda, como amante y amado, para despertar el amor y para metaforizar el amor”, realidad que nunca se agota y siempre ha de ser nueva, reflejado en el Otro/otro.

---

<sup>111</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 156

<sup>112</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC capítulo 3

Esta es la famosa “intuición del ritmo trinitario del amante, del amado y del amor [...] que ama el alma en el amigo”<sup>113</sup> un amor que se asemeja a una vivencia trinitaria de dos personas que se aman tan intensamente que desbordan la gracia del amor, la cual subyace y se trasplanta más allá de la realidad, convirtiendo este amor en oblación, en entrega total a los demás; realidad que se puede observar palpablemente en la persona de Jesús, con su amor desbordante, un amor que es cuerpo y sangre, que se entrega por nosotros, simplemente con amor y por amor.

Un amor que implica necesariamente al modo joánico de permanecer en Dios, de buscarle y hallarle en el interior de cada ser humano, a la forma de los místicos; a ejemplo de una Teresa que reconoce el amor de Jesús reflejado en la santísima humanidad, donde no duda ya en besar su carne y su sangre, que la invitan a permanecer en Él, como Él ya permanece en ella, a forma de unión, como unción suavísima de amor, que la convoca y provoca a entregar su amor en los demás, en el otro, en la comunidad, tomando como modelo la Santísima Trinidad.

## 2.2 EL SACRAMENTO DEL BESO

“el alma que ha sido herida una vez por el perfecto amor de Dios, ya no será curada en lo sucesivo de tan saludable herida, para que goce del beso de su boca que es el que le inflige está herida”<sup>114</sup>

Podemos partir de una pregunta y es ¿Quién no ha dado o a quien no le han dado un beso? Toda nuestra vida está marcada por la realidad de un beso, el beso de una madre al ver su hijo recién nacido, o su padre al reconocer por primera vez ese hijo. El primer beso de una persona enamorada, el cual marcará su vida por completo pues ha de ser inolvidable, o el beso de un hijo que abandona su hogar. El beso de amistad o de traición como el de Judas a Jesús, o el beso de la mujer que enjugaba sus pies, o el lugar donde más lo utilizamos, que es la función de cortejo como proceso social, de función de saludo o despedida, así que de por

---

<sup>113</sup> Coda, Piero. “Antropología Trinitaria”. 130-131

<sup>114</sup> Olivera Bernardo, “Traje de bodas y Lámparas encendidas”. 113

si el beso es algo que constantemente utilizamos y está como fundamento en la experiencia de relación con el otro.

Pero si preguntáramos a cualquier persona ¿Qué es un beso? Tendríamos opiniones muy diversas, pues no es algo que podemos conceptualizar, sino que es una situación que se ha de experimentar, aunque podríamos denominar esta acción como un acto de presionar los labios contra una superficie, el cuerpo de una persona o sus labios, como una experiencia única de afecto, de cortejo, de respeto y en el punto más alto de amor; ante todo, podemos hablar de grados en los besos, pues se besa a partir de los sentimientos y la realidad del otro, por ello el beso de amor es el beso de la plena identificación con la persona que se ama, ya que es una fuerza que absorbe, y causa unión entre dos personas que se aman; por ello el beso es la puerta de la intimidad de esos dos seres, como principio que los invita a despojarse del velo de la ignorancia, que los invita adentrarse en lo más íntimo de su ser, capaces de descubrirse uno al otro en totalidad y transparencia, un beso que se asemeja a la oración, como puerta de ese castillo para adentrarnos en las profundidades y configurarnos con el Rey que nos espera y desea que nos hagamos uno con Él.

De ahí el realce y la importancia de la figura que utiliza la Santa de Ávila, para manifestar la manera de como Dios se entrega al hombre y como Él quiere “absorbernos” por medio de la Humanidad de Cristo para unirnos completamente a Él. Por ello “el mejor símbolo para expresar la experiencia de una persona a quien Dios ha enamorado es el beso”<sup>115</sup>, así como la esposa del Cantar de los Cantares, se atreve a pedir “béseme con los besos de su boca” (Cant 1,1) es por eso que Teresa no duda en hablar a partir de este símbolo en su relación con Jesús, pues también desea y anhela que Dios la bese y pide como la esposa del Cantar que su amado la bese.

Teresa expresará que “el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas”<sup>116</sup> entendiendo esta amistad como una amistad con Cristo, pues la Santa antes ha tratado esta vivencia en su libro de la Vida, hablando acerca de la oración dice “no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien

---

<sup>115</sup> De Bien en Mejor. 1, revista de estudio personal y comunitario de la orden de carmelitas descalzos en Colombia. “el beso de Dios: el regalo de Dios al hombre” junio-julio 2014.

<sup>116</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 1,10

sabemos nos ama”<sup>117</sup>, una amistad que es fundamental en la vida teresiana pues este tipo de oración es el fundamento y principio de toda realidad carmelitana, así que ésta es la forma de oración de la comunidad; y la paz es el fruto que regala el Señor en su resurrección “la paz sea con vosotros” (Lc 24,36) esa paz que infunde Dios en el corazón del ser humano cuando le concede a la esposa la petición de ese beso que le pide.<sup>118</sup>

Una de las mejores formas de reconocer que Dios besa el alma, es la paz que infunde en el corazón del ser humano, por ello la santa insiste en “haber cuidado y traerle de cómo andamos en lo interior y el exterior;”<sup>119</sup> así que el ser humano debe cultivar esa paz, que es la señal del beso de Dios, manteniendo vigilantes siempre el corazón de aquello que nos pueda alejar de su gracia y amor; pues ese beso de absorción de una persona con otra, deja por parte del amado una paz profunda, por lo cual “quien besa pretende absorber al otro y en el caso del beso mutuo se significa la absorción mutua;”<sup>120</sup> por ello me atrevo a decir que Jesús nos besa en la Eucaristía, depende de nosotros si le queremos besar.

El pretender besar al otro es una inmersión total, entrar en el otro, así que para Teresa “el beso de Dios es la inmersión total de Él en nosotros, su vida nos inunda y enardece”<sup>121</sup> por ello ansiar un beso de Dios, es querer introducirlo completamente dentro de nosotros, así que ese beso que anhelamos no se compara con otras realidades, ya que este beso es único, pues Dios nos lo otorga sin reparo alguno ya que,

Su palabra viva y eficaz es para mí un beso; ya no un beso que consista sólo en la conjunción de los labios, y que a veces simula la paz del corazón, sino un beso que me infunde gozos inefables, que me revela los secretos del Altísimo y con el cual queda mi alma maravillosamente iluminada y como envuelta en resplandores; pues quien a Dios se adhiere, hacerse un espíritu con Él.<sup>122</sup>

Realidad que pretende un beso de unión, que conlleva a que el amado y la amada, no sean dos realidades, sino que en la medida que la Relacionalidad sea más pura y fuerte el ser humano poco a poco sentirá ese deseo y anhelo de configurarse con Cristo.

---

<sup>117</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” V. 8,5

<sup>118</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” 7 M 3, 13. Ver. MC 1,12: ...señor mío si significa paz y amistad, ¿Por qué no os pedirán las almas la tengáis en ella? ¿Qué mejor cosa podemos pedir que lo que yo os pido, señor mío, que me deis esta paz con beso de vuestra boca? Esta, hijas, es altísima petición.

<sup>119</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 2,2

<sup>120</sup> Castro Secundino, “El Fulgor de la Palabra”, 226

<sup>121</sup> *Ibíd.*

<sup>122</sup> San Bernardo, “Sermón Sobre el Cantar de los Cantares”. 12

La santa utiliza el símbolo del beso como el mejor lenguaje para hablarnos del amor de Dios, pues para Teresa esta simbología no es nueva, ya San Bernardo en una de sus homilías había utilizado este símbolo para hablar del amor de Dios, en *sermones sobre el Cantar de los Cantares* y especialmente de la simbología del beso, resumiéndolo en “tres provechos espirituales que ha de realizar el alma, figurado por tres besos”<sup>123</sup>, dirá:

Ante todo, hemos de echarnos a los pies del señor para llorar allí nuestros pecados; en seguida podremos besar reverentes su bondadosa mano, suplicando que con ella nos levante de nuestra postración y sostenga nuestra flaqueza; y esto conseguido, con reiteradas súplicas y lágrimas, quizá nos sintamos con ánimos para atrevernos a levantar nuestra cabeza hasta su misma boca, no solo para contemplarla. Sino también para besarla.<sup>124</sup>

De esta manera para Teresa no es nueva la simbología de besar a Jesús, sino que éste santo ya lo había interpretado y dado a entender como experiencia espiritual, que sólo los místicos y orantes pueden entender.

Poniendo de realce ese beso de la boca como el más importante, ya que regala paz y dulzura, “... no se negará ya el beso de la boca, que sin duda es el más excelente y el más santo de todos, pues encierra en sí consuelos e inefables dulzuras.”<sup>125</sup> Aunque no le podemos restar la importancia que tiene los dos besos anteriores *en el pie y la mano*, ya que son fundamentales en ese camino de configuración con Cristo.

Teresa refiriéndose al beso de Dios se atreve a pensar que éste “se realiza en máxima plenitud en la Encarnación del verbo y también cuando viene a nosotros en la Eucaristía”<sup>126</sup>. En el santísimo Sacramento ¿no nos besa Dios (Cristo) en la misma boca? Aunque Teresa no lo dice literalmente, pero si lo deja entender.

Dirá Secundino:

Dios está deseando que le pidamos que nos bese, pues Él se ha adelantado dándonos a Cristo, el que de tal manera nos besó, que asumió nuestra naturaleza y en la Eucaristía quiere que le ¡asumamos! a Él. Nos besó en la encarnación, lo besamos en la Eucaristía.<sup>127</sup>

---

<sup>123</sup> *Ibíd.* 21

<sup>124</sup> *Ibíd.* 20

<sup>125</sup> *Ibíd.* 20

<sup>126</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 1,11-12

<sup>127</sup> Castro Secundino, “El Fulgor de la Palabra”, 226

Un beso en la Encarnación donde Dios está dispuesto a dárnoslo siempre, depende ya del ser humano que lo acoja como tal, aceptando “a Dios y a Jesús como único amor”<sup>128</sup> un amor único e irrepetible, que penetra todo el ser humano y lo trasciende más allá de su realidad y lo impulsa a que día tras día anhele más ese beso de Dios.

Un ejemplo claro de ese beso de Dios en la Eucaristía es Santa Teresa de Lisieux, cuando experimentó por primera vez a Jesús el día de su primera comunión, “que dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma (...) aquel día no fue ya una mirada, sino una fusión. Ya no eran dos”<sup>129</sup> sino una realidad plural, convertida en una singularidad; una pequeña mujer francesa que experimenta un beso de Dios que la une completamente a Él, y la inunda enteramente de su amor.

En este beso de unión dirá la amada “prepara, pues, el paladar, no para la leche, sino para el pan. Salomón nos proporciona este pan cierto muy blanco y sabroso. Hablo del libro titulado Cantar de los Cantares. Salga, pues, a la mesa, y se parta, si os place”<sup>130</sup> donde es el mismo amado quien se parte y se dona, pues solo queda el partirse y repartirse en constante donación, “reconoced al Señor en la fracción del Pan”<sup>131</sup> como aquel presente en cada una de las celebraciones como un acto oblativo, que se inmola por causa nuestra, y desea que cada uno de nosotros le besemos, como ese signo de paz y tranquila que ofrece este beso al alma, como signo de configuración con Cristo.

Un beso profundo que llena de gozo al alma dejando una paz y seguridad profunda de que es el mismo Jesús quien nos ha besado, pues este beso solo ha de producir vida de fe. “Obra el amor y la fe y no se quiere aprovechar el alma de lo que enseña el entendimiento; porque esta unión que entre el Esposo y esposa hay, le ha enseñado otras cosas que él no alcanza”<sup>132</sup> una realidad que solo se produce cuando el amado le ha besado, pues si no se siente esta paz, que produce y obra el amor y la fe, Teresa le ha de llamar como una paz falsa, que en muchos casos nos conducen por caminos alejados de Jesús.

---

<sup>128</sup> *Ibíd.* 227

<sup>129</sup> Santa Teresita del Niño Jesús. “Historia de una Alma” Ms A 35r

<sup>130</sup> San Bernardo, “Sermón Sobre el Cantar de los Cantares”, 6

<sup>131</sup> *Ibíd.* 17

<sup>132</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 3,3

Un beso que es expresión de absorción absoluta, por ello la esposa del cantar pide a su amado que la bese con esos besos de su boca, pues lo que pide en definitiva aquí, es que la introduzca en él mismo, en una absorción absoluta, “que requiebros, que suavidades, que había de bastar una palabra de éstas a deshacernos en vos”<sup>133</sup>

Un deshacernos en el Señor precisamente enfocados en la Eucaristía “el sacramento del beso, beso que absorbe al Amado, beso tan pasional que le convierte en manjar de ángeles y en licor de Dioses”<sup>134</sup> dirá Teresa: “pienso que, si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastara para dejarnos ricos”<sup>135</sup> un beso como dice Secundino es un *manjar de ángeles y licor de Dioses* y Teresa ha probado este beso de Dios:

Que, de caminos, por qué de maneras, por qué de modos nos mostráis el amor. Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada día injurias y perdonando; y no sólo con esto, sino con unas palabras tan heridas para el alma que os ama, que la decís en estos Cánticos, y la enseñáis que os diga, que no sé cómo se puede sufrir, si Vos no ayudáis para que las sufra quien las siente.<sup>136</sup>

El primer síntoma de ese enamoramiento de Dios es que todo comienza con una amistad con el Señor, una amistad que Teresa reconoce como el primer camino de conocimiento del otro, en este caso de Dios, y eso es el fundamento del libro de la vida, ya que reconoce ese primer momento de oración como un trato de amistad<sup>137</sup> donde procesualmente se inicia un conocimiento del otro como proceso del ser humano en el caso de conocimiento y enamoramiento, “es una amistad la que comienza a tratar con el alma que sólo las que la experimentéis, la entenderéis”<sup>138</sup> una realidad que es única e irrepetible pues cada encuentro tendría una misma característica, pero ha de ser único y en ese preciso instante.

Este amor que se va construyendo y poco a poco va creciendo en gracias y fe, es un amor que penetra toda la persona como único e irrepetible, “como si le echasen en los tuétanos una unción suavísima, a manera de un gran olor que si entrásemos en una parte de presto donde le hubiere grande... que nos penetra a todos, así parece este amor suavísimo de nuestro

---

<sup>133</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 3,10

<sup>134</sup> Castro Secundino, “El Fulgor de la Palabra”, 230-231

<sup>135</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 3,9

<sup>136</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 3,11

<sup>137</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” V. 8,5

<sup>138</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 4,1

Dios”<sup>139</sup> experiencia que poco a poco va produciendo una gran suavidad y deleite de nuestro Señor.

Pero Jesús no sólo se deja sentir como amigo, que es el primer momento de relación, sino como “esposo, maestro, convirtiendo sus labios no solo en amor, sino también en palabra” que hace gozar el alma, palabras que enamoran e impulsan al alma a enamorar como son, *este es mi cuerpo y esta es mi sangre* o el momento litúrgico de la palabra en la Celebración de la Eucaristía, o momento de la paz, o aún más profundo, el momento del beso de Dios cuando ya somos uno al recibir la comunión, como el beso profundo de Dios que enamorado de nosotros se nos dona para que estemos completamente impregnados de su aroma y podamos transmitir ese amor a todo aquel que está a mi lado, donde podemos reconocer que la Eucaristía es un sacramento esponsal, donde Dios se entrega para que lo acojamos con todo el ser y unirnos completamente a Él.

Una experiencia de realce es la de Teresa de Lisieux en el momento de entrar al Carmelo, dirá:

Que sentía como se le infundía a su alma el ardor por Jesús, al mismo tiempo que se experimentaba llena de la sabiduría de Él; de tal forma que llega afirmar que, si la examinaran los sabios quedarían profundamente impresionados de su comprensión del misterio de la fe, ilustrados en secreto de amor.<sup>140</sup>

Un amor que despliega toda realidad de enamoramiento, sentir un deseo de entrega total por aquel que la está enamorando, que aun si no lo pueda ver, si el alma comienza a sentir y alabar a ese que le inunda su alma, como un “encuentro con una fuente que nos regala –y nos posibilita- vitalidad, vivencia intuitiva, pasión profunda y emoción íntima”<sup>141</sup>

En la realidad de relación que implica necesariamente una relación profunda de reconocimiento radical del otro como “un extraordinario amor que llega a apartar la mirada de sí mismo para orientarse radicalmente al otro”<sup>142</sup> como acción primordial de conocimiento y entrega, pues “no podemos conocer de verdad una persona sino estamos enamorados de ella en el sentido más amplio de la palabra, tampoco podemos conocer a Dios si no nos

---

<sup>139</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 4, 2

<sup>140</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Ms A49r°

<sup>141</sup> Muller Wunibald. 2Besar es Orar”. 25

<sup>142</sup> Rupnik, Marko “Decir del hombre”. 156

enamoramnos de Él<sup>143</sup> pues cuando verdaderamente estoy enamorado tomo conciencia del otro.

Werner May describe lo anterior con las siguientes palabras:

Hoy,  
Que me gustaría conocer  
Cada milímetro de tus labios  
Y darle tiempo  
Para que me descubra  
En nuestros besos,  
No pude entender  
Cómo llegué a creer  
Que te conocía.<sup>144</sup>

Si en nuestra relación con Dios probamos esos bálsamos divinos de enamorarnos de Él, empezaremos a probar de sus delicias y manjares, lo que nos va impulsando a la “unión íntima con el UNO, con DIOS”<sup>145</sup>

Un amor que se comienza a vivir a partir de las experiencias humanas, como lo es el Cantar de los cantares, pues este poema expresa el amor mutuo sin vincularlo a la unión matrimonial, aun para Teresa esta realidad es la realidad de dos personas enamoradas que necesariamente ha de culminar en una unión: unión esponsal.

Por ello este amor dirá Teresa “es como de manera a una borrachez divina, que no sabe lo que quiere ni que dice, ni que pide”<sup>146</sup> sino que experimenta que es el mismo Dios que la lleva y la embriaga de su amor, de un amor desbordante; una esposa “llena de amor y de fe, embriagada en experiencia de Dios, del amado. Desde esta sensibilidad se entiende la explosión del grito de enamorada: mejores son tus pechos que el vino”<sup>147</sup>

---

<sup>143</sup> Muller Wunibald. “Besar es Orar”. 80

<sup>144</sup> *Ibíd.*

<sup>145</sup> *Ibíd.* 80,81

<sup>146</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 4,3

<sup>147</sup> Castro Secundino, “El Fulgor de la Palabra”, 233

Luego de ese enamoramiento nos atrevemos a decir junto a Secundino que el segundo momento de unión con Jesús es ese “beso de Dios que embebe el alma”<sup>148</sup>

“más cuando este esposo riquísimo la quiere enriquecer y regalar más, conviértela tanto en Sí, que, como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada a aquel sagrado costado y aquellos pechos divinos. No sabe cómo goza”<sup>149</sup>

Como ese torrente que nos recuerda el evangelio del discípulo amado “... uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua,” (Jn 19, 35) como esos pechos de una madre que alimenta a su hijo recién nacido para que no muera de hambre, así Jesús nos alimenta de su costado con su sangre y agua, como el manjar, y el vino de su amor. “Me ha llevado a la bodega y su estandarte, sobre mí es amor” (Cc 2,4), “mejores son tus pechos que el vino” (Cc 1,3) o “así como un niño no entiende cómo crece ni sabe cómo mama – que aun sin mamar él ni hacer nada, muchas veces le echan la leche en la boca- así es aquí”<sup>150</sup> lo único que sabemos es que Jesús mismo nos alimenta con su sangre, creando deleites, como aquel que ama mucho y simplemente quiere donarse para su amado, a ejemplo de una madre que ama mucho a su hijo que se le dona y entrega.

Por ello “el sacramento eucarístico es el genuino alimento de la espiritualidad esponsal [...] la eucaristía es sacramento esponsal”<sup>151</sup> que permite experimentar a Jesús como el amado, en unión íntima con su sagrada humanidad, pues ya él mismo se nos ha donado en cuerpo y sangre, somos capaces de experimentarlo en los más cotidiano de nuestra vida; pero este camino de esponsalidad con Cristo mediante la eucaristía no tendrá un derrotero o instrucciones de cómo llegar a tal estado de perfección, sino que “hay diversidad de matices en el modo como cada persona se relaciona con Dios, en la espiritualidad esponsal nada impide que la feminidad como postura de acogida amorosa la puedan vivir tanto la mujer como el hombre”<sup>152</sup> pues no se trata de una guerra de género, sino la realidad de unión y relación con aquel que ama, un encuentro con Dios que es la vida misma del hombre<sup>153</sup>.

---

<sup>148</sup> *Ibíd.*

<sup>149</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 4,4

<sup>150</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” MC 4,4

<sup>151</sup> Olivera, Bernardo. “Traje de bodas y lámparas encendidas”. 192

<sup>152</sup> Luzarraga, Jesús, “cantar de los cantares, sendas del amor”. 97

<sup>153</sup> Cfr. Coda, Piero. “Antropología Trinitaria”. 26

Porque “el encuentro con Dios es el acontecimiento de Dios en la vida del hombre, creado para este encuentro y destinado a este evento”<sup>154</sup>

Un encuentro con Dios que es auto comunicación de cómo es él *Trinidad de amor* para la humanidad<sup>155</sup> para todo aquel que desea acogerlo y vivir a profundidad su gracia, manifestada por medio de Jesucristo: “Dios nos ha amado primero, y Pablo dice que nos ha conocido primero en Cristo”<sup>156</sup> pues amar y conocer convergen; un amor que se nos ha sido otorgado por medio del Espíritu Santo quien infunde ese amor en nuestro corazón y nos impulsa a hacerlo concreto en el Otro/otro; “la exigencia profunda del hombre es la de ser acogida, la de ser amado y amar”<sup>157</sup> a ejemplo de una Trinidad que se ama y en la que se necesitan uno al otro, así el ser humano necesita entrar en relación de amor con el Otro/otro , dirá Bárbara Andrade: de que soy “solo para ti, te conozco sólo a ti y soy gracias a ti”<sup>158</sup>.

En Santa Teresa esta realidad de amor es latente en todos sus escritos y especialmente en el comentario al Cantar de los cantares como ese amor puro de pareja que solo ha de existir con aquel que se ama, pues para vivir este amor esponsal del Cantar “en clave espiritual trascendente es necesario que quien se adentre en él posea también una llamada y una idiosincrasia interior que le permite vivir así su relación con Dios”<sup>159</sup> presente en su hijo Jesucristo, que amó tanto como para donar su vida, y día tras día la sigue donando en la mesa del sacrificio, presente y actuante en medio de nosotros.

El sacramento del beso, necesariamente se ha de convertir en realidad esponsal de unión y configuración plena de amor, por ello el Papa Benedicto XVI nos explica un poco cuando mediante la recepción del sacramento de la eucaristía nos unimos esponsalmente con el señor:

La eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. La imagen de las nupcias entre Dios e Israel se hace realidad de un modo antes inconcebible: lo que antes era estar frente a Dios, se transforma ahora en unión por la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y su sangre. La “mística” del Sacramento, que se baja en el abajamiento de Dios hacia

---

<sup>154</sup> *Ibíd.* 26

<sup>155</sup> *Cfr. Ibíd.* 27

<sup>156</sup> Rupnik, Maro. “Decir del hombre”. 171

<sup>157</sup> *Ibíd.* 24

<sup>158</sup> *cfr. Andrade, Bárbara.* “Dios en medio de Nosotros”. 23-30

<sup>159</sup> Luzarraga, Jesús, “Cantar de los cantares, sendas del amor”. 97

nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar.<sup>160</sup>

El Dios que se encarna en la vida de cada hombre, en cada realidad que en la celebración eucarística llega a su cumbre en las palabras del Señor: *Tomad y comed, Tomad y bebed*. Un tomar que es acoger que necesariamente me invita a ser acogido, “la celebración eucarística es comunión esponsal en la mutua entrega y la mutua acogida”<sup>161</sup> en palabras de Jesús: “vosotros en mí y Yo en vosotros” (Jn. 14,20) o en palabras de Teresa de Jesús:

Ya toda me entregué y di,  
y de tal suerte he trocado,  
que mi Amado es para mí  
y yo soy para mi Amado.<sup>162</sup>

O en más profundidad desde las mismas meditaciones “que mire yo a mi amado y mi amado a mí, que mire Él por mis cosas y yo por las suyas”<sup>163</sup> realidad que necesariamente ha de ser esponsal, “mediante la eucaristía, Cristo asume el cuerpo de quien asume el suyo”<sup>164</sup>

Asumimos a Cristo en la Eucaristía, Él ya nos asumió en la redención, solo queda asumir toda su creación, haciendo memorial no solo de un acontecimiento, sino de toda una vida de entrega y sacrificio, de un Hombre que marcó la historia de la humanidad, trascendiéndola en hechos concretos de amor y acogida total, no solo con aquellos que en gran parte lo acogían, sino con todo aquel que necesitaba de su voz y humanidad. Así que el ser humano está llamado a ser memorial de una vida de amor que se parte en la eucaristía y se reparte a los demás por medio de nosotros.

Por ello encontrar aquel que se parte y se reparte, ha de ser en el encuentro esponsal del banquete eucarístico, dirá San Ambrosio de Milán:

Te acercaste al altar, el señor Jesús te llama [...] y dice: bésame con los besos de su boca (Cc 1,1). ¿quieres aplicar esto a Cristo?, nada más agradable (nihil gratius). ¿quieres aplicarlo a tu alma?, nada más gozo (nihil iucundius). Bésame, Él ve que tú has sido purificado de todo pecado,

---

<sup>160</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 13

<sup>161</sup> Olivera, Bernardo. “Traje de bodas y lámparas encendidas”. 193

<sup>162</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Poesía 3, Sobre aquellas palabras “dilectus meus mihi”

<sup>163</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Mc. 4,6

<sup>164</sup> Olivera, Bernardo. “Traje de bodas y lámparas encendidas”. 193

porque tus faltas han sido lavadas. Por esto Él te juzga digno de los sacramentos celestiales y te invita al banquete celestial. Béseme con los besos de su boca. (De Sacramenti, V, II, 5-6)<sup>165</sup>

Es por esto que la liturgia de la celebración del sacramento eucarístico, y cada instante es único en la celebración, y no es en vano que exista éste como primer momento, que abre la puerta a la celebración, el instante del amor, el perdón de los pecados, pues “el lugar de experiencia segura del amor de Dios es el perdón de los pecados, porque solo Dios perdona los pecados, de modo que perdonar no significa simplemente olvidar o borrar los pecados”<sup>166</sup> sino reconocer que Él nos ama con tanto ímpetu, que perdona la falta de cada uno, para que libres de pecado, del mal, por “el amor con que te ama el que perdona” se pueda celebrar una eucaristía de vida totalmente en transparencia donde sólo se vive el acoger a Dios en un beso esponsal.

Realidad que no se agota en una celebración dominical, sino que nos invita a ir más allá de las barreras, porque *ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí*, y somos uno con Él. Por ello “pertenece a nuestro encargo, entonces, desclavar a los crucificados de sus cruces, en perdón y misericordia compasiva, y hacerlo con tantos que nuestro hacer pueda convertirse en un ser-Padre”<sup>167</sup> es como prestarle las manos a Dios para construir una sociedad, reconocida como el reino de su padre ya anunciada por Jesús, “como el señorío en el que no se señorea sino se sirve.”<sup>168</sup> es como si nos insertáramos en el encargo de Jesús “de llevar la misericordia compasiva del que es solo para ti a todos aquellos con quienes nadie quiere tener comunión porque no caben en las normas de una sociedad que ha puesto en alto un idilio”<sup>169</sup> pero que necesariamente necesita del amor y la misericordia que es el mismo Dios, Trinidad de Amor.

Vivencia que simplemente ofrece aquel que desea besar a Cristo, “acordaos de vuestros pecados, y puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertir que no es vuestro y que estáis obligadas a servir más”<sup>170</sup> una esponsalidad que primordialmente ofrece e impulsa a un servicio a ejemplo de Jesús, pues quien le bese no ha de estar solo, ni quieto, sino amado, por

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* 194

<sup>166</sup> Rupnik, Marko. “Decir del hombre”. 153

<sup>167</sup> Andrade, Bárbara, *Dios en medio de nosotros*. 497.

<sup>168</sup> *Ibíd.*

<sup>169</sup> *Ibíd.*

<sup>170</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Mc. 2,12

el amado, que lo desborda y lo impulsa a ofrecerlo a los demás, pues ya solo amar es su ejercicio.

No solo Teresa suele hablar que es al mismo Jesús a quien se besa en el santísimo sacramento, sino que es el mismo quien nos invita a la bodega y nos embriaga de su amor,

bien que aun para amar no se halla despierta, más bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplicar al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden tan maravillosa, que, estando todas las potencias muertas o dormidas, queda el amor vivo, y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente que esté hecho una cosa con el mismo señor del amor, que es Dios<sup>171</sup>

La bodega que es el mismo Dios, o Cristo en el caso de Teresa por ello la esposa es introducida en Cristo, “en la interior bodega de mi amado, bebí”<sup>172</sup> y la misma bodega es Jesús, que después de probar tan delicioso deleite del beso de fusión, invita a su amada a beber en el Él, para quedar totalmente llenos de ese Espíritu de amor, que nos invita a salir alegres y abibosos, como la Samaritana vestida de la hermosura de Dios, anunciando verdaderamente quien es el dador de vida, y el alimento eterno de amor.

Aquí ya solo se puede exclamar, todo es amor, “el amor al prójimo es puro amor de Dios, la vida activa y contemplativa se hacen una”<sup>173</sup> cómo la misma santa enseña en *séptimas moradas*; matrimonio espiritual, pues solo cabe exclamar *desfallezco de mal de amores*<sup>174</sup> la cual la impulsa en alguna medida “en imitar en algo la vida trabajosa que Cristo vivió”<sup>175</sup> pues ahora Teresa entiende “que el amanzano del que habla el cantar y del que ella ha gustado sus frutos es el árbol de la cruz y encuentra su deleite en este padecer con el señor”<sup>176</sup>, a ejemplo de la mujer samaritana (Jn 4,1 ss) que al encontrarse tan a gusto en el pozo, *por amor a aquel con el que conversaba embebida, se hace misionera*, así se la imagina Teresa: “iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles. Lo que me espanta a mí es ver cómo la creyeron, una mujer”<sup>177</sup>.

---

<sup>171</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Mc 6,4

<sup>172</sup> San Juan de la cruz, “obras Completas” CB 26

<sup>173</sup> Castro Secundino, “El Fulgor de la Palabra”, 243

<sup>174</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Mc 7

<sup>175</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Mc 7,9

<sup>176</sup> Castro Secundino, “El Fulgor de la Palabra”, 243

<sup>177</sup> Teresa de Jesús. “obras completas” Mc 7,7

Teresa advierte que el apostolado, la misión o la caridad nace del amor puro, que se ha hecho “una misma cosa con Dios en unión”<sup>178</sup> y es al mismo Dios quien se transmite y ofrece a los demás; así que el señor nos pide “que nos acerquemos siempre a tu banquete con la vestidura nupcial, como san Luis de Gonzaga, para que la participación en este misterio nos llene de la riqueza de su gracia.”<sup>179</sup>

Dios nos besa en la Eucaristía, solo espera que le besemos en la humanidad, por eso al igual que Teresa “solo quien tenga sensibilidad para el amor será capaz de interpretar adecuadamente el Cantar de los cantares [...] y solo quien ama con arte sabrá interpretar con arte el cantar y actualizarlo artísticamente”<sup>180</sup> pues quien tenga sensibilidad espiritual será capaz de comprender esta realidad, que es tan cotidiana, pero tan poco vivida y experimentada por los afanes de la vida y la escasa sensibilidad del ser humano, que hace que esta vivencia tan humana y a la vez tan divina pase tan desapercibida, en la experiencia eucarística.

---

<sup>178</sup> Luzarraga, Jesús, “Cantar de los cantares, Sendas del Amor”. 98

<sup>179</sup> La liturgia, nos presenta como modelos esponsales y eucarísticos a aquellos santos y santas que han conservado intacta la gracia bautismal. La oración sobre las ofrendas para la fiesta de San Luis Gonzaga. Se celebra el 21 de junio. Olivera, Bernardo. “Traje de bodas y lámparas encendidas”. 193

<sup>180</sup> Luzarraga, Jesús, “Cantar de los cantares, Sendas del Amor”. 106-107

**CAPÍTULO III**  
**EUCARISTÍA Y EROS CONVERTIDO EN ÁGAPE**

### 3.1 LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

La celebración litúrgica de la Eucaristía bien sabemos, nace de un antecedente antropológico de compartir la mesa, que era el centro de toda una vida social y cumbre de una vida de relaciones, pues todo se daba y se obtenía en medio de una ceremonia que incluye la mesa y los alimentos, la cual, con el paso del tiempo se fue transformando hasta la venida de Jesucristo y los primeros Cristianos, que convierten la celebración en un memorial de un hombre que trasforma una sociedad y desea que su legado sea siempre cúspide y modelo de santidad, que tiene como presupuesto la misma vida de Jesús, que se puede obtener a partir de su invitación en el amor; por ello pide que hagan esto en memoria suya, recordando no sólo un acontecimiento específico, sino una vida completa que estuvo marcada por el amor y el deseo de dar la vida por los otros, de este modo Él no duda en hacernos la invitación de amar a los demás como el mismo nos amó, en ello consiste su memorial, así que la festividad litúrgica no se agota en un instante, sino que es una constante renovación de nuestra vida, marcada por un experiencia de entrega y sacrificio, la cual no queda reducida a un instante en un templo, sino a una vida que exige por completo brindar amor, un abajamiento total del ser entregado completamente al otro.

“La celebración litúrgica de la eucaristía es fuente y cumbre de la vida de nuestra iglesia y de cada una de sus comunidades”<sup>181</sup> pues allí se experimenta a plenitud antropológicamente la persona de Cristo en ese beso de unión, donde esta realidad de reconocer a Cristo en el sacramento se convierte en un “sacramento hondamente arraigado en la vida humana”<sup>182</sup> una celebración que tiene de antemano como centro la mesa: lugar de sacrificio y amor, donde Cristo se convierte en comida, en alimento y bebida de salvación, “la eucaristía es ante todo la comida humana, el hecho del comer, que deviene sacramento dentro de una vivencia de fe en la palabra dinámica, eficaz, de Jesús”<sup>183</sup> una práctica que simplemente se puede observar al comer y beber juntos como unidad en la diversidad.

Así que la eucaristía en el ámbito cristiano no es un adorno ni un añadido, sino que es su centro más vital de toda una experiencia de fe, ya que no solo se experimenta al mismo Dios

---

<sup>181</sup> Kasper, Walter, “Sacramento de la unidad”. 13

<sup>182</sup> Maldonado, Luis. “Eucaristía en devenir”. 11

<sup>183</sup> *Ibíd.*

trino, sino que experimento a mi hermano, al necesitado, al sufriente pues comer y beber juntos no solo significa compartir de iguales con aquel que posee, sino extender la mano a aquel que tiene mayores carencias tanto económicas como espirituales, y compartir en la mesa como realidad circular de hermanos y no en forma piramidal como reyes y poderosos, ya que la eucaristía es el sacramento de unidad y amor entre los hombres.

La eucaristía de por sí “es lo más valioso que poseemos en cuanto iglesia, es su auténtico corazón”<sup>184</sup> pues solo de ella mana y brota la fuerza para cada una de las realidades eclesiales y especialmente para cada ámbito de nuestra vida personal, por ello casi toda nuestra vida de cristianos depende de cómo estemos celebrándola y viviéndola, así que nunca llegaremos a tener una buena comprensión de la celebración litúrgica en cuanto a su concepto pues la experiencia del hombre en ella es más grande y que se convierte en una temática difícil de explicar pero que es una única vivencia como culmen de una vida entregada por amor que se parte y se reparte para los demás.

Como dice Kasper “debemos profundizar más y más en la comprensión de la liturgia e intentar que ésta sea fecunda para nuestra vida”<sup>185</sup> de manera que no solo se agote en un instante sino que cada uno sea fuente de la cual mane el mismo cristo, pues en la medida en que celebración tras celebración nos vamos configurando plenamente con Cristo, vamos brotando hacia el otro nuestro amor por Él, que es amor, justicia, verdad e igualdad, y así poco a poco contagiamos a los demás el gozo de celebrar la eucaristía, para que de la misma forma ellos mismos reconozcan y vivan a profundidad el misterio del amor.

El problema en nuestro tiempo para la celebración Eucarística es su simpleza o poca motivación para la mayoría de católicos, ya que ésta se realiza por motivos sociales, económicos, festivos o imposición, donde “la comprensión que buena parte de quienes acuden a las celebraciones tienen de los textos y símbolos litúrgicos tiende a quedar reducido a la nada”<sup>186</sup>

No es un misterio que la iglesia tiene una gran riqueza litúrgica y simbólica en la celebración eucarística pero esta realidad prácticamente no tiene ningún valor, pues la gente sólo espera

---

<sup>184</sup> Kasper, Walter, “Sacramento de la unidad”. 13

<sup>185</sup> *Ibíd.* 14

<sup>186</sup> *ibíd.*

que den la bendición final para poder marcharse y quedar satisfecho con el deber cumplido; “muchos apenas saben ya que la eucaristía es un acontecimiento sagrado en el que se ejerce la obra de nuestra salvación”<sup>187</sup> resultando este lenguaje litúrgico algo extraño, hasta cansón para algunos cristianos, ya que acuden a la ceremonia litúrgica no por lo que se está celebrando, sino por el sacerdote que preside, enalteciendo al sacerdote y reduciendo el misterio a la nada.

Es allí donde la conmemoración de una vida: Jesucristo, se ha quedado en un simple rezar una hora, y no ha trascendido más allá de un ritual, la vivencia eucarística significa más que un ritual, es una vida completamente entregada, realidad que comprendió muy concretamente las comunidades primitivas “compartían la comida con alegría y sencillez sincera” (Hch 2,46) sin esperar nada a cambio, simplemente se donaban y ponían todo en común, “la eucaristía por tanto, no resulta ni extraña ni milagrera es una realidad que hallamos incoada inicialmente en la vida humana cuando realizamos el signo de compartir la mesa”<sup>188</sup> de compartir la vida, en especial la del otro que me afecta y permea a realizar cosas por él, pues ya no es sólo su vivencia sino que se convierte en mía también, así que “unos y otros compartimos un mismo destino, un mismo origen, una misma fuente de vida, un mismo arraigamiento en la tierra, en el cosmos, en el don divino de los frutos de la naturaleza [...] la solidaridad en la necesidad o indigencia une profundamente”<sup>189</sup> y ésta nos une como única fuente que es Cristo, quien nos convoca y nos evoca a ser unidad en la diversidad.

Así que celebrar la eucaristía no debería ser pasajero sino:

Interrumpir la actividad y las rutinas cotidianas con el fin de reflexionar sobre lo que es esencial para nuestra vida, sobre aquello que nos sustenta y sostiene. En la celebración dominical de la eucaristía tomamos conciencia de la fuente de la que nos alimentamos y del fin para el que vivimos [...] cada domingo es una pequeña fiesta de pascua pues en el transcurso de la eucaristía recordamos la acción salvífica central de Dios: la muerte y resurrección de Jesucristo, que se actualiza en cuanto fundamento y fuente de nuestra esperanza<sup>190</sup>

Es conseguir un momento para el encuentro personal, de detenernos un poco y revisar como estamos actuando ante una sociedad y un mundo lleno de injusticia y desigualdad, por ello la

---

<sup>187</sup> ibíd.

<sup>188</sup> Maldonado, Luis. “Eucaristía en devenir”. 15

<sup>189</sup> ibíd.

<sup>190</sup> Kasper, Walter, “Sacramento de la unidad”. 16

eucaristía ha de ser “un espacio para el silencio, la meditación, la adoración y el encuentro personal con Dios”<sup>191</sup> y por ello no puede ser “instrumentalizada al servicio de intereses, ideas o temas, propios o ajenos, ni desvirtuada como vehículo de transmisión de un determinado mensaje. La liturgia nunca es un medio para un fin, sino un fin en sí misma”<sup>192</sup> necesariamente es ella quien debe contribuir a la glorificación de Dios, y por eso mismo a la salvación del ser humano.

Es un encuentro no solo para celebrar la vida sino para compartir la mesa, una mesa que nos hace común a cada uno de nosotros, que nos unifica y nos impulsa al obrar diario por aquellos que más lo necesitan, una mesa que no solo significa comer juntos, sino vivir y compartir la misma vida, centrada en la persona de Cristo, y con base en lo que significa la comida grupal dirá el antropólogo español Carmelo Lisson:

La mesa común con viandas excelentes o consideradas como las más exquisitas es la forma más densa de convivencia familiar o extra familiar. Al sentarse a la mesa aquellos que están sujetos a los mismos quehaceres y avatares a lo largo del año, poseen sobre el mantel la identidad de sus problemas. A esa comunión simbólica no pueden acercarse con odios o rencillas internas. La participación en la distribución de la comida vecinal crea un lazo místico incluso entre vivos y muertos (en los banquetes funerarios); une, aglutina en estrecha interdependencia, obliga a corresponder, a comportarse como vecino. El yantar vecinal sella el principio de igualdad de los comensales. Todos gozan de las mismas obligaciones y prerrogativas. Premia y promueve la acción común. Es un aliciente para el trabajo requerido. La comensalidad de vecinos es sinónimo de fiesta, de música, canto y baile. Pero hay algo más profundo: quieren hacer y gozan al hacerlo que tienen que hacer. Las pequeñas y autárquicas comunidades aisladas no pueden tolerar la autonomía de cada miembro. Se destruirían. La comensalidad consagra la vecindad. De ahí que toda forma de cooperación vecinal venga coronada por la reunión de todos alrededor de la misma mesa. No solo comen y beben. Comulgan armonía y fraternidad<sup>193</sup>

En definitiva, en este comer antropológico que nos propone Lisson ha de ser en definitiva el carácter eclesial de la eucaristía, donde no sólo se ubique en un lugar llamado templo, sino que sea nuestro hogar, la mesa común, los alimentos, el compartir, el trabajo y las relaciones humanas, todo en conjunto ha de ser una constante eucaristía, en cada lugar se celebra la

---

<sup>191</sup> *Ibíd.* 17

<sup>192</sup> *Ibíd.*

<sup>193</sup> C. Lisson. *Invitación a la antropología cultural de España, 83-84, paginas tomadas del capítulo “la aldea”*

presencia de Cristo, que se me traduce y se revela en mi hermano el Otro/otro; que ayuda de una u otra manera para que crezca el pueblo de Dios y la misma iglesia.

Pero no solo el comer y beber juntos nos unifica, sino que la misma comida nos sustenta y en parte define quienes somos, somos lo que comemos:

En todas las sociedades, desde las más simples a las más complejas, la comida constituye la forma primaria de iniciar y mantener relaciones humanas... cuando los antropólogos descubren donde, cuando y con quien es ingerida la comida, prácticamente ya pueden deducir cuales son las relaciones existentes entre los miembros de una sociedad... saber qué es lo que come una persona, donde, cuando, como y con quien lo hace, equivale a conocer el carácter de su sociedad.<sup>194</sup>

El comer nos identifica orgánicamente, la misma comida nos constituye y nos nutre, y si en la celebración eucarística comemos y nos alimentamos del cuerpo y la sangre de Cristo, es el mismo Cristo quien nos constituye y nos identifica, así que sólo queda vivir como Él, en Cristo y por Cristo. Pues es el alimento que nos nutre y nos enriquece, el que nos constituye y nos transforma en unidad y amor, pues el solo es amor, y eso es lo que el ser humano al acercarse al banquete eucarístico debe manar de su vida y su obrar.

Resulta necesario resignificar el sentido vivencial de la eucaristía “resulta necesario volver a descubrir la misa y elucidar su sentido”<sup>195</sup> empezando como primera instancia en la formación litúrgica de las personas y su vivencia única y para ello podremos acudir a la espiritualidad, la cual en estos tiempos sería primordial en la experiencia de fe de cada cristiano, ya que estamos urgidos de celebraciones más de recogimiento y experiencia interior y no de tanta bulla y algarabía como si se tratase de una plaza de mercado, sino viviendo realmente lo que se está celebrando, y es el amor hecho carne convertido en pan y vino, y que desea habitar en cada uno de nosotros.

En la celebración eucarística es el mismo cristo quien se hace presente:

el único y sumo sacerdote es el propio Jesucristo. Él es quien en verdad celebra la eucaristía. A través del espíritu santo, se hace presente de múltiples maneras en la celebración de la eucaristía: en su palabra y bajo las especies del pan y el vino, en la persona del sacerdote y en la propia comunidad que celebra<sup>196</sup>

---

<sup>194</sup> MALDONADO, Luis. Eucaristía en devenir. 18

<sup>195</sup> Kasper, Walter, Sacramento de la unidad. 17

<sup>196</sup> *Ibíd.* 21

es el mismo Dios trino presente en la celebración eucarística la cual no solo se agota allí, sino que en el momento mismo de la celebración Él ya se hace presente en nuestras vidas y esto sólo puede brotar en que ya somos portadores de ese amor de Dios y que necesariamente ha de ser donado y entregado a aquel que necesite de ese amor que es el mismo Dios hecho carne y donado para la felicidad de cada uno de nosotros.

### 3.2 JESÚS PRESENTE EN LA CELEBRACIÓN

Bien sabemos que la ceremonia eucarística es un hacer memoria del mismo Cristo, no sólo de un acontecimiento concreto sino de toda una vida “en cualquier caso, la memoria, tal como la entiende la Biblia, no es un recuerdo subjetivo, sino una conmemoración litúrgica-sacramental en la que la acción salvífica del pasado es actualizada de forma simbólica-real y objetivada”<sup>197</sup> que no necesariamente implica un recordar, sino un actualizar, un hecho concreto y hacerlo carne en nuestro tiempo en cada instante de la vida.

Toda celebración lo es, en alguna medida, de nuestra continua conversión, desde la idolatría y la fraternidad. Esta exigencia del culto profético alcanza una radicalidad nueva en el memorial de la cruz pacificadora de Cristo, en la comensalidad que expresa y realiza nuestra *koinonia* en Él: “que todos sean uno, como nosotros somos uno” (Jn. 17,22) “que el amor con que tú me amas esté en ellos” (Jn. 17,26) “en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los uno a los otros” (Jn. 13,35)<sup>198</sup>

El sacramento del amor cristiano en toda su plenitud, tiene como presupuesto y fundamento la fraternidad, “cuya concreción puede ser, en circunstancias históricas determinadas, un compromiso eficaz con la promoción de la justicia humana”<sup>199</sup> que es en definitiva lo que Jesús quiso hacer en su vida: buscar la justicia para cada ser humano, y necesariamente al estar configurados con Cristo, a eso estamos llamados, ser cristificados y cristificar a cada ser humano que está clamando por justicia de amor y la búsqueda de la misma verdad; por ello “la eucaristía es sacramento esencialmente cristológico, y solo en cuanto tal, eclesial y fraterno”<sup>200</sup> que ha de ser fundamento en la misma celebración, la cual nos conduzca a la unidad y el vínculo fraterno.

---

<sup>197</sup> *Ibíd.* 77

<sup>198</sup> Roux, Eduardo. “La mesa del señor”. 148

<sup>199</sup> *Ibíd.*

<sup>200</sup> *Ibíd.*

Así que la “eucaristía responde, más bien, a la ley de una-vez-para-siempre del acontecimiento Cristo y del acontecimiento de la cruz; por eso, su relación con esto no puede ser descrita más que con la categoría bíblica de *memorial* (*sikkaron; anamnesis; memoria*), la remembranza que actualiza”<sup>201</sup> que se sigue actualizando día tras día al recordar el hecho y hacerlo concreto en este momento de la vida y de la experiencia humana.

Esta realidad solo implica que al estar completamente configurados con Cristo solo queda salir de sí mismo y donarse completamente al otro/Otro, que necesita y espera un gesto de amor de parte de cada uno de nosotros, que nos implica totalmente sin esperar nada a cambio, simplemente partirse y repartirse a ejemplo de Jesús.

Dirá Luis Maldonado citando a Dussel:

En el pan está la vida del trabajo objetivada, su sangre, su inteligencia, su esperanza, su amor, su goce, su felicidad, el Reino. Arrebatarse injustamente dicho pan y ofrecérselo a Dios es lo que rehúsan Bartolomé de las Casas y San Francisco Solano. El pan económico es el pan eucarístico para ser consagrado. Para que ese pan se convierta en el cuerpo mismo del “cordero inmolado” tiene que ser pan de vida, pan que haya saciado, alimentado, negado la negación de la muerte, de la necesidad, de la dominación, del pecado; pan de justicia. Dios no desea que se le ofrezca la vida del hijo (el pobre) asesinándolo en su presencia. Eso lo desea el fetiche. Dios desea la vida del hijo; quiere como sacrificio que se niegue la muerte del muerto. El ídolo o fetiche antes de caer mata. Surge el mártir, el hijo sacrificado. Cristo se hace pan de la historia. La eucaristía no solo se puede celebrar con pan no arrebatado a los pobres, con pan de justicia, con pan amasado en el compromiso por el interés del pobre, con pan de vida<sup>202</sup>

No es fácil celebrar la eucaristía sin esta base previa de la misma justicia del mismo pan, en el alimento y todo en cuanto la creación misma contiene, pues el pan no se puede convertir en “símbolo de egoísmo, sino de amor”<sup>203</sup> y ese amor es Cristo quien nos invita a compartir, repartirnos y partirnos en completa donación y entrega absoluta, pues ya la vida de mi hermano se convierte en mía y a la vez la hago mía como lugar de revelación y manifestación del mismo amor de Dios.

Un pan que se hace justicia implica:

---

<sup>201</sup> Kasper, Walter, “Sacramento de la unidad”. 76

<sup>202</sup> Maldonado, Luis. “Eucaristía en devenir”. 23

<sup>203</sup> *Ibíd.* 24

La necesidad del espíritu, espíritu de comunidad para compartir y celebrar, espíritu de valentía para luchar por él y de fortaleza para mantenerse en esa lucha; espíritu de amor para aceptar que el trabajar por el pan de los otros es lo más grande que puede hacer un ser humano. Y la buena noticia del pan puede llevar a agradecer al Dios que lo ha hecho, o la pregunta del porque permite Dios que no haya pan abundante para todos. Puede llevar a preguntarse quién es aquel que multiplicó panes para saciar y, sin embargo, le mataron por ello. Puede llevar a preguntarse si la iglesia se toma en serio el pan como buena noticia y como la relaciona con su misión.<sup>204</sup>

Nuestro obrar implica no solamente un pan material, que es fundamental en la mesa de las familias y entorno a Él comparten la vida, sino que el pan espiritual es fundamental en las relaciones humanas, que implica un acercamiento desde la persona de Jesús, la misión y el deseo de llevar el pan de la palabra y el amor a cada rincón donde el hombre se siente solo y desorientado.

En la eucaristía “tenemos la compenetración entre el cuerpo de la humanidad comulgando con el cosmos (pan y vino) y con el cuerpo del Dios humanado (pan y vino transustanciado). La comida y bebida eucarística anticipan la unión universal, el inicio de la deificación”<sup>205</sup> es la gran transustanciación que hace culminar cualquier transustanciación anterior, pues ella se purifica y se actualiza cada vez, celebración tras celebración y compartiendo el mismo pan que es Cristo que nos interpela y nos envía a la misión de amar y comulgar con la comunidad, el cosmos y la naturaleza, que necesariamente necesitan en este tiempo de una mirada y un trato diferente, que ayude a construir comunidad y familia en presencia de Cristo resucitado, siendo “un solo pan y un solo cuerpo, aun siendo muchos, porque todos participamos de un solo pan”<sup>206</sup> el pan del amor, que es partido y repartido entre muchos, es el pan eucarístico, es el cuerpo de Cristo, en el cual se ha de comulgar y configurar el hombre, plenamente con Cristo y la comunidad, siendo partícipes del único cuerpo donde Cristo es la cabeza, y nosotros sus miembros cumpliendo diferentes labores, pero encaminados a un fin y es la unidad desde el amor, donde se construye y se unifica la comunidad cristiana, “el cuerpo y la sangre son la comunidad-comunión con el cuerpo de Cristo”<sup>207</sup> se podría afirmar que hay una unidad en la diversidad.

---

<sup>204</sup> *Ibíd.*

<sup>205</sup> *Ibíd.* 27

<sup>206</sup> *Ibíd.* 196

<sup>207</sup> *Ibíd.* 197

Nos hacemos copartícipes del amor, a semejanza de la trinidad, que es la vivencia perfecta de comunión, así que “somos, comunidad, porque somos hermanos, porque somos fraternidad. Y ello es posible no solo gracias al hermano mayor Jesucristo, sino también gracias a la *Koinonia* de Espíritu, que nos permite el acceso al amor del padre y a la filiación del hijo primogénito”<sup>208</sup> haciéndonos miembros de esa trinidad que nos invita y convoca a vivir en una comunidad de manera transparente a modo de perijoresis donde cada uno se nutre del otro en el vínculo y el amor, de este modo “la eucaristía llega a ser realmente cumbre y fuente de vida comunitaria”<sup>209</sup> de justicia y equidad fundamentada en la experiencia de ese Dios Trino que se manifiesta y se sigue manifestando en hechos y palabras, en cada lugar y territorio del mismo cosmos.

La eucaristía es el memorial, “del sacrificio de la cruz. Cristo mismo es el cordero sin mancha, aquel que inmolado en la cruz nos hace libres. La última cena es el explicitación de la auto donación de Jesús, ofrecimiento de su sacrificio redentor, consumado con la muerte en cruz, para que de ella renazca la vida, vida nueva, vida sin fin para Jesús y los suyos. “haced esto en memoria mía” (cfr. Lc 22,19)<sup>210</sup>

Es el mismo cuerpo inmolado por la salvación de los hombres, así que la eucaristía se convierte en banquete como profecía en acción, ya que allí “está preparada la mesa que sacia nuestra hambre de Dios y nuestra sed de salvación”<sup>211</sup> es Cristo quien nos invita a la mesa, a comer y beber, y hacerlo como expresión de entrega y donación total de su amor, donde todos nos convertimos y nos unificamos como hermanos en el banquete del sacrificio, del cordero inmolado y sacrificado por la humanidad.

“Así, la celebración de la eucaristía actualiza el anuncio del reino, como anuncio de salvación, como don de justicia, vida, libertad y comunión”<sup>212</sup> lo cual implica la participación activa en la misión de Jesús, y la implicación inmediata de toda una vida en constante donación y entrega, donde se “reaviva el valor ético-social en la comunidad como gratuidad de fraternidad, justicia y solidaridad, dones del creador a la humanidad”<sup>213</sup> que se actualizan

---

<sup>208</sup> *Ibíd.* 199

<sup>209</sup> *Ibíd.* 202

<sup>210</sup> Martínez, Víctor. “Sentido social de la Eucaristía”. 111-112

<sup>211</sup> *Ibíd.* 112

<sup>212</sup> *Ibíd.* 115

<sup>213</sup> *Ibíd.* 115-116

con la misma celebración eucarística, fortaleciendo cada don y haciéndoles vida en cada instante y obrar del ser humano.

“La eucaristía no puede ser distracción frente al dolor del hermano, ni soporífero en éste ante el empeño de lograr su espacio propio de hijo y hermano en el cuerpo social; tampoco puede ella sancionar y cristificar las escisiones entre los hombres. En ella optamos en Cristo, no por el antagonismo sino por la reconciliación”<sup>214</sup> así que esta vivencia implica al igual, que la celebración eucarística “ha de ser encuentro personal y social, libre y responsable con Jesús, encuentro que se realiza en obediencia y actitud profética. De lo contrario no sería celebrar la Cena del Señor”<sup>215</sup> (Cfr. 1 Cor 11, 17, 22) donde la eucaristía se eleva a más que un simple rito, sino una vivencia que necesariamente ha de atravesar la vida del ser humano, transformando su vida y la de todos aquellos que lo rodean.

Así como lo profesa Víctor Martínez: no podemos dejar de vivirla como memorial [...] presencia real de un Dios-amor, de nuestro Dios, que nos hace revivir hoy la misma acción profética de Jesús: amar hasta el fin”<sup>216</sup> un amando hasta el extremo, dando todo, donándonos por amor, a la humanidad y el evangelio que se hace carne y vida en cada ser humano, “Él se nos da como don, que nos llama; como misión, que nos envía; en nosotros está la tarea de responder”<sup>217</sup> el problema resulta y es que: ya una vez escuchan y experimentan la voz del Amado, se es muy complicado rechazar su invitación, pues es tanto su amor, que nos inunda de él y nos invita a anunciarlo y darlo a conocer a los demás.

En nuestro tiempo implica necesariamente de cómo estamos viviendo a profundidad la misma celebración eucarística, “Pues solo estaremos en condiciones de transmitir nuestra fe de manera convincente y encontrar formas adecuadas de celebrar la eucaristía si nosotros mismos, en nuestros corazones y en nuestro entendimiento, captamos el sentido de este misterio de la fe”<sup>218</sup> ya que la experiencia parte de una realidad personal que se traduce y se manifiesta en una comunidad que construye y forma al mismo hombre día tras día, purificados en fe y configurados poco a poco por el mismo Cristo.

---

<sup>214</sup> Roux, Eduardo. “La mesa del señor”. 149

<sup>215</sup> Martínez, Víctor. “Sentido social de la Eucaristía”. 117

<sup>216</sup> *Ibíd.* 117-118

<sup>217</sup> *Ibíd.* 121

<sup>218</sup> Kasper, Walter, “Sacramento de la unidad”. 50

Por eso la celebración de la eucaristía nos urge a continuar hoy a nuestras vidas esa entrega radical de Jesús. Haced memoria del don y la entrega de Jesús nos invita a comprender mejor el sentido de nuestra solidaridad con los últimos y la radicalidad con la que hemos de vivirla. [...] El memorial del crucificado nos urge a vivir la solidaridad y la defensa de los últimos, arriesgando nuestra propia persona hasta el conflicto y la cruz. Por eso la eucaristía es mucho más que un acto de compartir que deja intactas las causas de la injusticia que hay en el mundo. El memorial del crucificado exige compromiso y lucha no solo por nuestras propias reivindicaciones, sino por los derechos y aspiraciones de los últimos; y no solo de manera teórica, sino en situaciones y conflictos concretos.<sup>219</sup>

Una vivencia que no implica un instante o que está reducida a unas pocas horas, sino que la eucaristía exige, justicia, equidad, donación, Etc., sobre aquellas personas para las que esta realidad no es latente y que la misma sociedad ha desechado, hasta excluido por su condición, poniendo como base una moral sin sentido, la cual se establece por leyes, dejando reducida la condición de cada persona a la nada, que la lleva a sentirse excluida y maltratada.

En nuestro tiempo la experiencia de relacionarme y el amor, nos lleva al otro/Otro

*éros* o amor natural es, ante todo, una fundamental inclinación, como un peso ontológico o una necesaria gravitación. Este amor brota de la más íntima realidad del ser -en este caso, del hombre- y le proyecta hacia sí mismo en la búsqueda de su propio bien. En cambio, el *ágape* o amor personal es un amor de entrega, de donación voluntaria y de efusión generosa del propio bien. Es esencialmente oblatividad, desinteresada oferta. En el *ágape* hay siempre una *libre decisión* de la persona y un *don gratuito*, plenamente desinteresado, que no busca nada a cambio y que se expresa sólo en el orden del puro bien.<sup>220</sup>

La celebración eucarística y la experiencia del amor, nos han de llevar a una vivencia plena del *ágape*, el cual simboliza la donación y entrega total al otro, como don gratuito que a la vez se convierte en una realidad desinteresada, pues no se ha de buscar el bien personal, sino comunitario, ya que el fin del amor está en querer el bien para alguien.

---

<sup>219</sup> Pagola, José Antonio. "La eucaristía, experiencia de amor y de justicia". 16-17

<sup>220</sup> Severino- María Alonso. "Sexualidad, virginidad y amor, en la vida consagrada". 77-78

## CONCLUSIONES

“Mediante el sacramento de la eucaristía  
Cristo asume el cuerpo de quien  
Asume el suyo”<sup>221</sup>

La celebración eucarística en nuestra época debe por su misma esencia recuperar la génesis, volver su mirada a las primeras comunidades, a ese memorial de *tomad y comed, tomad y bebed*, un *tomad* que significa acoger, pero a su vez, ser acogidos en una experiencia donde se vive una entrega mutua y a su vez una mutua acogida, haciendo eco de esta manera la palabra de Jesús: vosotros en mí y Yo en vosotros ( Jn. 14,20)

El Apóstol Pablo nos enseña que el matrimonio es el símbolo de la unión entre Jesucristo y la iglesia ( Ef. 5, 25) y esta simbología la hemos propuesto en la realidad eucarística, donde se experimenta una entrega recíproca, pues es allí donde *Cristo asume el cuerpo de quien asume el suyo* convirtiéndose en realidad unificante, ya que en definitiva eso significa el matrimonio y en este caso el de la persona misma y Cristo, por ello “gracias a la comunión sponsal del Cuerpo de Cristo, durante la celebración de la Santa Misa, permitimos al Verbo completar su encarnación, al mismo tiempo que nosotros completamos nuestra espiritualización”<sup>222</sup>

En este escrito se brinda un enfoque, que se puede encaminar en una teología relacional donde el otro es la fuente de mi realidad, el cual permite descubrirme tal cual soy, identificando cuales son mis necesidades y hasta mis defectos, pues solo puedo obrar en la medida que el Otro/otro me descubre, abriéndome por completo a su contexto, donde ya la opción fundamental es la misma realidad que se aprecia, en donde la vida y la situación del otro/Otro se hace mía y la asumo como tal.

La realidad en esta teología relacional se puede dilucidar en que siempre estoy en constante relación, la cual necesariamente implica todo el cuerpo, los sentimientos, la mente, los sentidos, todo el ser en particular; porque se debe entender que esta relación no puede ser a medias, sino que obliga un todo de parte de la persona, porque entregarse obliga un todo;

---

<sup>221</sup> Olivera, Bernardo. “Traje de bodas y lámparas encendidas”. 193

<sup>222</sup> *Ibíd.*

situación que necesariamente ha de pasar en una vida de sponsalidad, que en este caso es la relación amada y Amado, Cristo y el ser humano, porque es Él quien mediante la eucaristía se nos da y se nos dona en un todo, y que todo depende de nosotros: si queremos asumir esta realidad de donación y a ejemplo de Cristo entregarnos en un todo; bien sabemos eso que implica: vivir Crísticamente, hacer memoria de su vida en nuestras vidas, pues ya no soy yo quien vive sino que es Cristo quien vive en mí.

Una entrega total en la Eucaristía significa asumir el cuerpo de Cristo y hacerlo latente en nuestra historia, la que exige, entrega, conocimiento y amor de parte del hombre de fe que de una u otra manera asume a Cristo en su vida y especialmente en el sacramento de la Eucaristía, pues su vida ha de salir de los parámetros normales, de lo común y corriente, y comenzar a construir de la mano de Cristo que se nos revela único e irrepetible, para que nosotros lo asumamos en nuestra vida y lo podamos comunicar a las demás personas que necesitan de esperanza y amor de parte de un Dios que es amor y que quiere lo mejor para sus hijos.

Precisamente para reconocer la eucaristía en sentido antropológico y espiritual, desde la vivencia teresiana se plantean los siguientes objetivos:

Brindar elementos para comprender que la celebración eucarística no es solo un acontecimiento momentáneo, sino que debe traspasar y permear la existencia del ser humano, en sentido antropológico y vivencial, para ello se trabaja sobre una investigación acerca de la historia de la Eucaristía, de como ella se vuelve el centro de la vida cristiana, retomando un elemento importante en la sociedad: compartir la mesa, que con el paso del tiempo se va transformando en una vivencia sacramental de parte de hombres de fe, que desean hacer memoria frente a la última cena.

En un segundo punto se pretende elaborar una comprensión Teresiana de la realidad eucarística, desde sus escritos y experiencia nupcial con Cristo, con base en el libro del Cantar de los cantares, desde la perspectiva del escrito *conceptos de amor de Dios*, donde Teresa ofrece una visión de un Cristo más cercano y vivencial en el ser humano, realizando una especie de paralelo con la pareja del Cantar de los cantares y el amor de Dios con el hombre, y como esta realidad se puede vivir a partir del sacramento de la Eucaristía.

Por último, ofrecer elementos para celebrar el encuentro con Jesús resucitado, un Jesús dador de vida, el cual se vuelve centro de nuestra celebración y centro de nuestra vida como cristianos, donde la experiencia antropológica y nupcial con Cristo se ve reflejada en la sociedad que nos rodea y que exige una entrega total como discípulos y amantes de Jesucristo.

Se toma como base a Teresa de Jesús para este escrito por toda su experiencia espiritual, durante el trayecto de su vida, la cual va más allá de un simple acercamiento a Dios, sino que es una vivencia muchísimo más íntima y profunda, al punto de utilizar palabras como esposo, amado, amigo, entre otras para referirse a ÉL, además de la manera en como expresa cada momento de encuentro con Jesús. Bien sabemos que el libro investigado es uno de sus escritos menores y poco estudiados, pero a su vez ofrece una teología espiritual y enriquecedora, para todo aquel que de una u otra manera desea tener un mayor acercamiento con Jesús.

El resultado de esta investigación nos lleva a concluir que la celebración eucarística debería ser una realidad viviente que permea la vida de cada creyente, y no simplemente en una obligación eclesial, en la cual no se experimenta realmente el verdadero sentido de la eucaristía que es concatenarse con Cristo por medio de la sagrada comunión, que implica necesariamente obrar de acuerdo a su mandamiento: el mandamiento del amor, y ello lleva a que nosotros como cristianos nos salgamos de nuestro confort y extendamos la Buena Nueva a toda la humanidad.

Cada creyente debería realizar una evaluación de la manera en cómo está viviendo el sacramento de la eucaristía, ya que no tiene ningún sentido reducir la celebración de la Eucaristía al tiempo que ésta dura, si en definitiva, nuestra vida ha de ser una constante Eucaristía, en partirnos y repartirnos a los demás como Cristo mismo lo hace en la mesa del sacrificio, es de este modo que no podemos permitirnos asumir con egoísmo el sentido de la eucaristía, no sólo deberíamos sentir la presencia de Jesús, y quedarnos con ello, pues lo que más nos apasiona queremos mostrarlo a los demás, y si la vivencia de Cristo nos apasiona ¿por qué no llevarlo a aquel que aún no lo conoce?

Lo central de toda esta realidad es asumir la Eucaristía como el lugar de encuentro cercano con Cristo, que me invita a construir comunidad que se proyecta mediante esa experiencia con el Amado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andiñach, Pablo R. *Cantar de los Cantares, el fuego y la ternura*, Argentina, Ed, Lumen, 1997.
- Andrade, Bárbara. *El camino histórico de salvación, ensayo de un tratado de gracia*, Mexico D.F, Ed. Palmarín, S.A, 1989.
- Andrade, Bárbara. *Dios en medio de nosotros, un esbozo de una teología trinitaria Kerygmatica*. Salamanca, España, Ed. Graficas Cervantes S.A. 1999.
- Antoine De Saint, *El Principito*, Capitulo XXI.
- Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 13
- Castro, Secundino, *El Fulgor de la Palabra, nueva comprensión de Teresa de Jesús*. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2012
- Coda, Piero. *Antropología Trinitaria, para nuestros pueblos*, Bogotá, Celam, 2014
- Codina Víctor SJ, *la fracción del pan*, Cochabamba (Bolivia), Ed. Verbo Divino, 2002
- CONCILIUM, Revista Internacional de Teología, año IV, tomo III, N° 37-40. *La Eucaristía, celebración de la presencia del Señor*. 536-547
- de Candía, Gianluca. *Hoc est corpus, Contribución de la teología a la filosofía del cuerpo*. Rassegna di Teologia 54. 2013
- Fernández, Bonifacio y Prado, Fernando. *Eucaristía fracción del pan, encuentro entre culturas*, Madrid, España, Ed. Publicaciones Claretianas, 2006.
- Gesche, Adolphe. *La invención cristiana del cuerpo*, Paris. 2005
- Kasper, Walter. *Sacramento de la unidad, Eucaristía e Iglesia*, Cantabria, Ed, Sal Terrae, 2005.
- Luzarraga, Jesús, *cantar de los cantares, Sendas del Amor*. Navarra, España, Ed. Verbo Divino, 2005
- Maldonado, Luis. *Eucaristía en devenir*. España, Ed. Sal Terrae, 1997.

Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía, Acontecimiento de Justicia*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1997.

Muller, Wunibald. *Besar es orar, la sexualidad como fuente de espiritualidad*. Cantabria. Ed. Sal Terrae. 2005

Olivera Bernardo, *Traje de bodas y lámparas encendidas, espiritualidad y mística esponsal: ¿caduca o vigente,?* Ed. Monte Carmelo, Burgos, España, 2008

Pagola, José Antonio. *La eucaristía, experiencia de amor y de justicia*.

Quintero Gonzales, Teódulo, *Eucaristía, jubileo y comunión*, Revista Theologica Xaveriana 133 (2000) 99-106

Roux, Eduardo. *La mesa del señor*. Bogotá, 1986

Rupnik, Marko I. *Decir del hombre, Icono del Creador, revelación del amor*, Roma, Ed. PPC, 1996.

San Bernardo, Obras Completas, *Sermón sobre el Cantar de los Cantares*. Ed. Católica, S.A. Madrid MCMLV. Tomo II

Severino- María Alonso. *Sexualidad, virginidad y amor, en la vida consagrada*. Madrid, Publicaciones Claretianas.

Teresa de Jesús, *Obras Completas*, España, Ed. Monte Carmelo, 2009

Timothy Radcliffe O.P, *Afectividad y Eucaristía*, conferencia pronunciada en la XXXIV jornadas nacionales de pastoral juvenil vocacional organizada por la CONFER, <https://www.dominicos.org/op/timothy6.htm>.

[https://www.google.com.co/?gfe\\_rd=cr&ei=CXy8V7DOOouw8wfApIOIBg#q=que+es+a+mor](https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=CXy8V7DOOouw8wfApIOIBg#q=que+es+a+mor) el 23 de agosto del 2016: 11:41 am